

ALGUNOS NUEVOS ASPECTOS DE LOS PROBLEMAS DE LA PREHISTORIA CANARIA

P O R

LUIS PERICOT

Catedrático de la Universidad de Barcelona.

El caso de las Islas Canarias y su poblamiento prehistórico nos ha parecido siempre apasionante. Reúne el misterio de toda prehistoria insular a los enigmas que el Africa primitiva plantea, acrecentado su interés para nosotros por su condición de territorio hispánico, incorporado a la civilización por los españoles. Esto explica el que nos sintiéramos atraídos por el encargo de redactar unas páginas de síntesis sobre la Prehistoria canaria. Pero una inmediata reflexión nos impide intentar siquiera esta labor. Sólo quien domine todos los múltiples aspectos de la arqueología canaria, y estando sobre el terreno tenga acceso a los materiales y yacimientos, que en gran número se han descubierto en los últimos años, puede localizar todo lo hallado hasta el presente y realizar esta útil labor de síntesis.

Por otra parte, con motivo del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, celebrado en Madrid en 1955, tuvimos interés en que figurase en la serie de folletos distribuidos a los congresistas uno en el que les fuera presen-

tado el estado actual de la Prehistoria canaria. El folleto se publicó con el título de *Paletnología de las Islas Canarias*, siendo su autor el infatigable Comisario de Excavaciones de Tenerife, Luis Diego Cuscoy, al que tanto debe nuestra Ciencia. Luis Diego Cuscoy nos da en pocas páginas una imagen clara de los vestigios sobre los que basamos nuestro conocimiento de los canarios primitivos. A este folleto remitimos al lector, que podrá luego ampliar sus datos con las obras antiguas y modernas que indicamos¹.

Sin embargo, no creemos que carezcan de interés algunos aspectos que deseáramos subrayar, aspectos surgidos a raíz de descubrimientos recientes y que conviene divulgar. Esta es la causa de mi fugaz intervención en el campo de los estudios canarios, en los que admiro muy especialmente a quienes en los últimos años luchan, con medios escasos, para buscar en el suelo de las Islas la clave de su misterioso pasado remoto.

La investigación de la Prehistoria canaria.

Tan sólo en el continente americano podemos hallar un mundo que ofrezca al etnólogo misterios más apasionantes que los que ofrece el continente africano. El papel de Africa, tan discutido siempre, hasta el punto de que muchos investigadores consideran que se trata de un continente retrasado que guarda las cosas pero no inventa nada, va cobrando en los últimos tiempos un relieve insospechado. Mientras hallazgos como el *Proconsul* y los Australopitécidos señalan la posibilidad de que la Humanidad naciera en Africa, el reciente del Atlantropo en la región de Orán acerca los Pitecantrópidos a nuestras tierras y yacimientos como los de Ologesailie o de Sidi Hanech, sitúan en ella focos industriales más importantes y más viejos que en cualquier otra parte

¹ Luis Diego Cuscoy: *Paletnología de las Islas Canarias*, Madrid (IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas), 1954, 41 páginas, 17 figs.

del mundo. Hemos de creer, pues, que hubo una larga etapa durante la cual Africa fué creadora e impulsora de culturas. Su retraso parece iniciarse con las industrias del Paleolítico superior y seguir ya en adelante ².

La Prehistoria de las islas que rodean el continente africano nos aparece como un apéndice de la del mismo. Respecto de las atlánticas no parecen contener restos de habitación humana prehistórica excepto las más próximas al continente. Las Canarias no dejan de ofrecer una serie de nexos con la Prehistoria hispánica, ligada a su vez a la norteafricana. Hagamos notar que en las síntesis sobre Prehistoria africana se habla raramente de las Canarias, a causa de que las últimas publicaciones españolas sobre las Islas no han tenido la difusión que sería de desear ³.

Conocidas las Islas Canarias en la Antigüedad y visitadas por navegantes de diversos países a partir de entonces, fueron descritas, tras la ocupación española, por cronistas y viajeros que son la base para el conocimiento del pasado canario y que no han sido complementados con datos directos hasta el desarrollo de la investigación científica seria en los últimos años del siglo XIX.

En los primeros tiempos de la investigación moderna, a los nombres de Berthelot y de Verneau se agregan los españoles de Chil y Naranjo y Bethencourt Alfonso ⁴. En general, los especia-

² Para la Prehistoria general de Africa, después del trabajo clásico de H. Breuil, *L'Afrique préhistorique* ("Cahiers d'Art", París, 1930, pág. 449), destacan dos síntesis recientes que recomendamos: R. Vaufrey, *L'age de la pierre en Afrique*, "Journal de la Société des Africanistes", XXIII, 1953, página 103, y H. Alimen, *Préhistoire de l'Afrique*, París, 1955 (578 páginas, 28 láms., 155 figs.). Todavía R. Battaglia: *Africa. Genti e Culture*, Roma, 1954 (claro resumen etnográfico).—Sobre el Norte de Africa, v. M. Almagro: *Das Alte Nordafrika*, en el t. II de *Historia Mundi*, pág. 101.

³ Puede verse confirmado lo que decimos en las obras citadas en la nota anterior. En el libro de la Srta. Alimen, excelente por lo demás, las Canarias se citan una sola vez en relación con los túmulos que los bereberes introdujeron en ellas.

⁴ Sabin Berthelot publicó varios trabajos sobre los signos grabados en las rocas. Es clásica su obra *Antiquités canariennes, ou annotations sur*

listas hispanos tuvieron en relativo olvido la Prehistoria de las Canarias, lo que se comprende por el esfuerzo que requirió estructurar por vez primera la Prehistoria peninsular. El profesor Elías Serra Ráfols procuró desde su "Revista de Historia" dar impulso a tales estudios. El profesor Pérez de Barradas trabajó en las islas y en 1939 nos daba un trabajo de síntesis muy útil. A él se debe una primera sistematización y numerosos atisbos comparativos ⁵.

L'origine des peuples qui occupèrent les îles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête. Paris, 1879.

René Verneau, eminente antropólogo francés, uno de los fundadores del Institut de Paleontologie Humaine, consagró gran parte de su vida a las Canarias (*Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, Paris, 1891) y publicó docenas de trabajos sobre diversos aspectos de su vida primitiva. Aún alcancé a asistir a uno de sus últimos cursos en 1926 y de él escuché mis primeras informaciones sobre la Prehistoria canaria.

Con Verneau había colaborado Gregorio Chil y Naranjo, fundador del Museo Canario en Las Palmas y el primer impulsor español de tales estudios con carácter científico. Por la misma época, Juan Bethencourt Alfonso publicó diversos trabajos arqueológicos.

Conserva siempre un gran valor como recopilación de los datos tradicionales, la obra de José Viera y Clavijo: *Noticias de la Historia general de las Islas de Canarias*, Madrid, 1772-1883, 2.^a ed. Santa Cruz de Tenerife, 1858-1863, y la más reciente, Sta. Cruz de Tenerife, 1950-52.

Entre las publicaciones de Chil y Naranjo, destaquemos: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1876-1891.—*Origines des premiers canariens*, C. R. 3.^a sess. Congr. Assoc. Franç. Avanc. Sciences, Lille, 1874 (1875), pág. 501.—*L'âge de la pierre aux îles Canaries*, "L'Anthropologie", XIII, 1902, pág. 89, etc.

⁵ Sin haber trabajado directamente como arqueólogo, E. Serra Ráfols, formado en la escuela del Prof. Bosch Gimpera, ha sabido dar un impulso a nuestros estudios tanto desde su cátedra y a través de sus discípulos, como desde las páginas de la benemérita *Revista de Historia*, de imprescindible consulta para seguir el movimiento investigador de Canarias (se publica desde 1924).

En cuanto a J. Pérez de Barradas, de quien sólo lamentaremos no siguiera el camino que inició en la investigación prehistórica canaria, publicó una útil síntesis: *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en el Museo Canario*, Las Palmas, 1939. Contiene una bibliografía muy completa, a la que remitimos.

A partir de esta última fecha las Islas Canarias han sido objeto de una investigación más intensa en la que sería injusto olvidar el papel de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas; tanto por parte del Comisario General, profesor Martínez Santa-Olalla, como de los comisarios insulares. En las Memorias de la Comisaría, lo mismo que en las diversas publicaciones del Seminario de Historia Primitiva, quedan reflejados los resultados de los más serios estudios realizados hasta el presente. Por vez primera hemos contado con rebuscas y excavaciones metódicas, en lugar de los datos casuales y las noticias de grandes hallazgos destrozados de tiempos anteriores⁶.

Los nombres de Alvarez Delgado, especialista en temas filológicos e históricos; Jiménez Sánchez, Luis Diego Cuscoy, Hernández, Bosch Millares, entre otros, se parangonan con los de sabios extranjeros que en estos últimos tiempos se han ocupado de las Canarias primitivas: Wölfel, Hooton, Falkenburger, Vallois, Marcy, Fischer, Tamagnini, etc. Imprescindibles son las monogra-

⁶ Entre las aportaciones del Prof. Martínez Santa-Olalla y el grupo de investigadores del Seminario de Historia Primitiva de la Universidad de Madrid, y aparte otros trabajos que citamos más adelante, figuran:

J. Martínez Santa-Olalla: *Africa en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, "Publicaciones del S. H. P. H.", Notas, I, Madrid, 1947.—*La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanomauritánico*, "Cuadernos de Hist. Prim.", III, 2, 1948, pág. 95. Esta cerámica surge en Oriente hacia el 2300 a. C. y llega algo más tarde a España.—*Sobre el Neolítico antiguo en España*, "Atlantis", Madrid, 1941.—B. Sáez Martín: *Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias en 1948*, "Cuadernos de Hist. Prim.", III, 2, Madrid, 1948, pág. 125.

Las memorias publicadas por la Comisaría General de Excavaciones son las siguientes: S. Jiménez Sánchez: *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*, "Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas", núm. 11, Madrid, 1946.—J. Alvarez Delgado: *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias)*. Plan Nacional 1944-1945, "Informes y Memorias de la Comisaría...", número 14, Madrid, 1947.—L. Diego Cuscoy: *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*, "Informes y Memorias de la Comisaría...", núm. 28, Madrid, 1953.

fías y las síntesis de L. Diego Cuscoy para las islas del grupo occidental, y de J. Jiménez Sánchez para las del grupo oriental⁷.

Digamos por anticipado que los estudios arqueológicos y antropológicos realizados, y lo mismo podríamos decir de los lingüísticos, en los que no vamos a entrar, no nos han proporcionado todavía un esquema preciso ni han resuelto los enigmáticos problemas que el poblamiento prehistórico de las Canarias plantea. Ello hace que no debamos considerarnos satisfechos con lo realizado hasta el presente. En todas las islas, pero más espe-

⁷ De los autores indicados se irán citando los trabajos principales oportunamente.

De L. Diego Cuscoy son también los trabajos siguientes, aparte otros que se citarán en su lugar: *El determinismo geográfico en la habitación del aborigen de las Islas Canarias*. "Atti" I Congr. Int. Preh. Mediterránea, Florencia, 1950, y en "Rev. de Hist.", 101-104, 1953, pág. 299.—*El ajuar de las cuevas sepulcrales de las Canarias occidentales*, II Congreso Arqueológico Nacional, Madrid, 1951 (Zaragoza, 1952), pág. 135.—*Notas arqueológicas. El enterramiento de los Tascones en el barranco de Avalos (Isla de Gomera)*, "Rev. de Hist.", 101-104, 1953, pág. 302.

Entre los numerosos trabajos de Sebastián Jiménez Sánchez figuran los siguientes: *Dos túmulos canarios en Agaete*, "Atlantis", XV, 1936-40.—*Cuevas y tagóror de la montaña de Cuatro Puertas*, "Rev. de Hist.", 59, 1942.—*La necrópolis de Arteara, Gran Canaria*, "Rev. de Hist.", 49, 1942, página 144.—*Silo colectivo prehispánico o Agadir de Valcrón*, "Rev. de Hist.", núm. 65, 1944.—*Relación de los más importantes yacimientos arqueológicos de los guanches-canarios de las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*, Las Palmas, 1946.—*Embalsamamientos y enterramientos de los canarios y guanches*, "Rev. de Hist.", núm. 55, 1945, y en "Atlantis", t. XVI, 1941, pág. 129.—*Presencia de bereberes en Gran Canaria y de canarios en Berbería*, Las Palmas, 1948.—*Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria*, "Rev. de Hist.", 1950, pág. 22.—*El trigo, uno de los alimentos de los grancanarios prehistóricos*, "Rev. de Hist.", 98-99, 1952, página 205.—*Principales yacimientos arqueológicos de las islas de Gran Canaria y Fuerteventura descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951 inclusive*, Las Palmas, 1952.—*Yacimientos arqueológicos grancanarios descubiertos y estudiados en 1951*, Las Palmas, 1952.—*Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, Las Palmas, 1953.

Muy importante es la aportación de D. J. Wölfel. Aparte otros trabajos que iremos citando, resalta su obra: *Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, Leipzig, 1940.

cialmente en las menores del grupo occidental y en Lanzarote y Fuerteventura, faltan exploraciones y trabajos de excavación. Yacimientos excavados y materiales importantes esperan su publicación adecuada.

Rasgos generales de la Prehistoria canaria.

Seguiremos la síntesis de Luis Diego Cuscoy para reseñar brevemente las características principales del poblamiento prehistórico de las Canarias⁸. El cuadro que nos ofrece muestra a unas poblaciones de cultivadores y ganaderos aprovechando las mesetas y zonas altas para el pastoreo y las anfractuosidades costeras para su habitación.

Cada isla tiene sus particularidades arqueológicas, prueba de su relativo aislamiento, dentro de una unidad general indudable. Pero dentro de ésta se aprecian dos grandes grupos, el occidental: Tenerife, Hierro, La Palma, Gomera, y el oriental: Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote, coincidiendo con la actual división provincial.

La investigación arqueológica nos da sólo una parte de los elementos de la vida de los pueblos. Uno de los más favorecidos en este sentido es la habitación, cuyos restos suelen constituir el tipo más abundante de yacimiento prehistórico.

En las islas del grupo occidental, las numerosas cuevas naturales, abiertas en el basalto, en los acantilados costeros o las márgenes de los barrancos cerca de la desembocadura, sirvieron de habitación formando verdaderos poblados en diversas terrazas o andenes. La mejor y más eminente de las cuevas se reservaba al jefe de la tribu o rey, mientras las cuevas de las zonas extremas se dejan para fines sepulcrales. Con piedras se podía

⁸ L. Diego Cuscoy: *Paletnología de las Islas Canarias*, a las que agregaremos datos de Pérez de Barradas y de Jiménez Sánchez. De este último puede servir como muy útil síntesis *La Prehistoria de Gran Canaria*, "Rev. de Hist.", núm. 70, 1945.

mejorar la habitación, e incluso un sencillo murete podía separar una parte de la cueva para destinarla a redil. En zona de la entrada suele hallarse vestigio del hogar, y en ella se verifican la mayoría de hallazgos, mientras la zona interior servía de refugio nocturno en el que se disponían toscos lechos vegetales⁹.

Las chozas de las zonas altas forman verdaderos poblados, de los que hoy se conservan tan sólo las piedras de la base de los muros, como ocurre en el de la Cruz de la Reina (Punta Gorda, La Palma), que posee habitaciones de planta rectangular. La planta circular la hallamos en los taros de la isla de Hierro, recintos de dos metros de diámetro que deben ser restos de atalayas costeras. Otras veces se aprovechan los abrigos rocosos, completados con piedras¹⁰.

En las islas del grupo oriental se da el contraste entre los poblados formados por habitaciones de muro de piedra seca, de aparejo grueso en la base y de planta rectangular, cuadrangular, cruciforme o irregular, con las cuevas artificiales abiertas en la toba. En Gran Canaria tales cuevas abundan. En Gáldar hay un grupo numeroso que presenta la particularidad de sus decoraciones de frisos pintados con motivos geométricos, incluso círculos, en blanco, rojo, ocre, gris y negro. En otros casos, como en Tufía, se observa la relación entre los grupos de cuevas y los poblados¹¹.

Estructuras más considerables las observamos en el grupo oriental en los túmulos de planta circular y con varios pisos. En Lanzarote y Fuerteventura hallamos también poblados de cuevas y de cabañas de piedra. Curiosas son las complicadas plantas de las casas del barranco de Pozo Negro en la última de dichas islas.

⁹ V. las obras cit. de S. Berthelot y Chil y Naranjo. — R. Verneau: *Habitation, sépultures et lieux sacrés des anciens canariens*, "Rev. d'Ethnographie", VIII, París, 1889, pág. 221. — S. Jiménez Sánchez: *La Prehistoria de Gran Canaria*.

¹⁰ L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 9 y sigs.

¹¹ S. Jiménez Sánchez: *La Prehistoria de Gran Canaria*. Muestra el contraste entre las habitaciones y poblados neolíticos costeros, propios de inmigrantes, y las habitaciones en cuevas del interior, propias de los gran-canarios indígenas.

Un tipo distinto nos lo ofrecen las llamadas "casas hondas" en Lanzarote, que con sus lajas dispuestas sobre piedras verticales recuerdan las galerías cubiertas¹².

Sin duda los yacimientos canarios más famosos son las cuevas sepulcrales, muchas de ellas con sus tesoros destruídos a causa de la natural curiosidad de sus descubridores en fechas recientes todavía. De tales saqueos tenemos numerosos testimonios, pero acaso nada impresione tanto en este sentido como el relato que hace Chil y Naranjo de las cuevas sepulcrales del barranco de Guayadeque, en Gran Canaria, saqueadas durante la primera mitad del siglo pasado. Según uno de los que tomaron parte en la destrucción del yacimiento, hubo un tiempo en que en su casa no tuvo otro servicio que los *gánigos* (vasos) y ollas que sacaba de las cuevas, y que los cordobanes de sus zapatos, como muchísimos de los de sus vecinos, se hacían con las pieles que sacaban de los zurrones (las momias y sus envolturas), y que los costales y albardas los hacían con las telas de que estaban vestidas las momias¹³.

Dispuestas a lo largo de los muros de las cuevas se encontraban las momias en diversas posiciones según los casos, envueltas en pieles o cubiertas de una tela gruesa tejida con junco y cuerdas de tripa; esteras de junco las resguardaban exteriormente. Los que pudieron penetrar por vez primera en una cueva sepulcral hubieron de sentir una impresión extraordinaria, ya que es ésta una de las más aparatosas maneras de disponer de los muertos, dentro del variadísimo repertorio que en este orden de cosas puede presentar la Humanidad.

En zonas cercanas a las orillas del mar abundan los paradores con amontonamientos de conchas. En los concheros de Teno (Tenerife) y El Julan (Hierro) se encuentran tabonas de obsidiana o de basalto que se utilizan para arrancar las *patellas*. Son conoci-

¹² V. Berthelot, *ob. cit.*, lám. 3, fig. 1.

¹³ Chil y Naranjo: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1876-1891.—V. otras descripciones en las obras clásicas de Berthelot y Verneau.

dos los concheros de Punta Llana (Gomera), y los hay en Gran Canaria. Debió haberlos en todas las islas. Sin duda los indígenas se reunían para mariscar junto a la orilla y allí han quedado las conchas con otros vestigios de su existencia ¹⁴.

Como siempre, la cerámica es el elemento más abundante que poseemos como resultado de las excavaciones. Pero en la cerámica canaria se observan notables diferencias entre las distintas Islas e incluso dentro de ellas según los yacimientos ¹⁵.

En general, la encontrada en los poblados en cuevas se utilizó en el hogar y estuvo sometida al fuego, mientras la que se halla en las habitaciones pastoriles de los altos servía para guardar el agua y la leche.

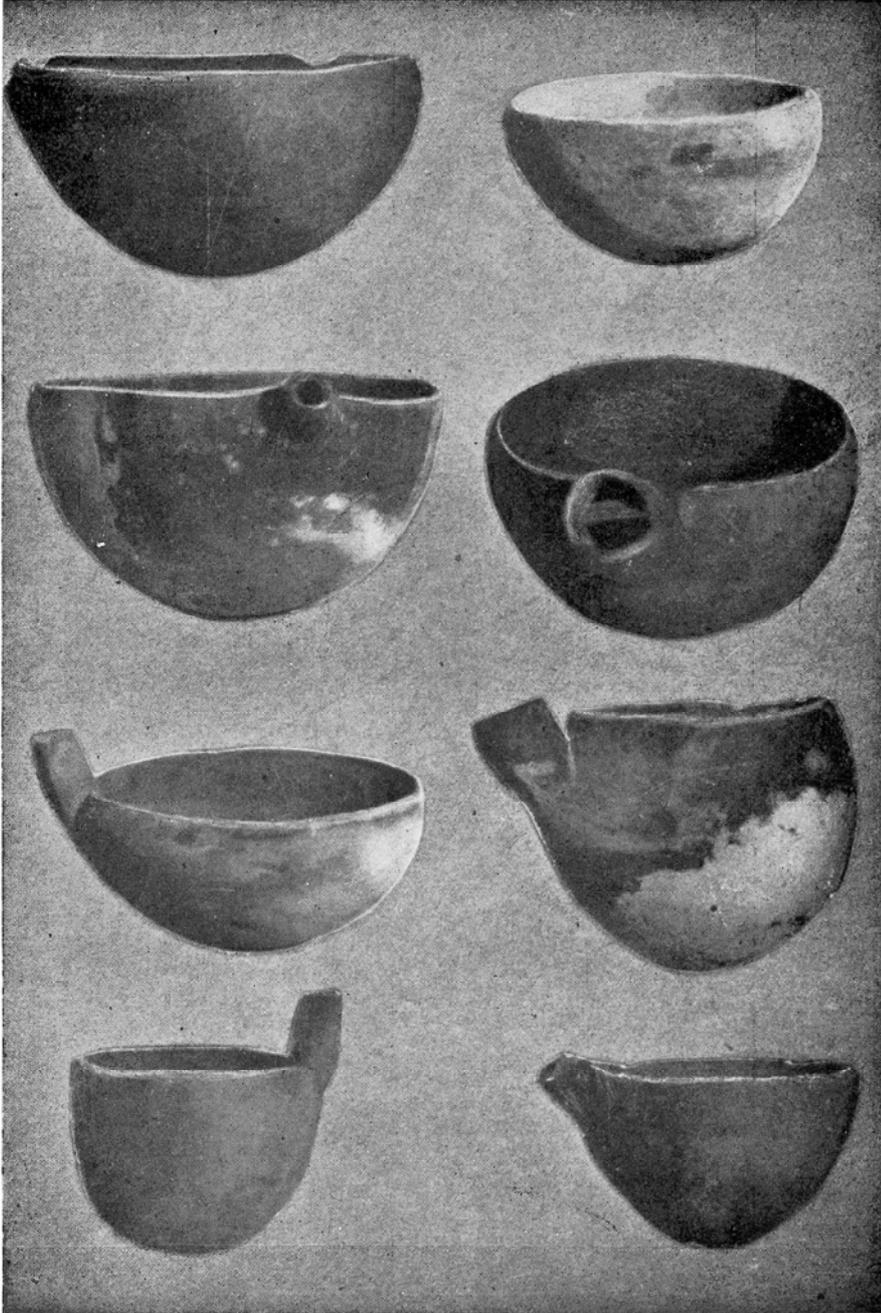
En Tenerife la cerámica es de preferencia ovoide y de fondo cónico sin asas, pero con mango vertical, especialmente en las vasijas pequeñas, con mangos de vertedero o pitorro o de mango asociado a pitorro. Cuando se decora recibe trazos incisos, excisiones o decoración plástica. Otras veces recuerda la cerámica embetunada del Mediterráneo o la pintada a la almagra de la Península.

En la isla de La Palma hallamos cerámica de perfiles curvos,

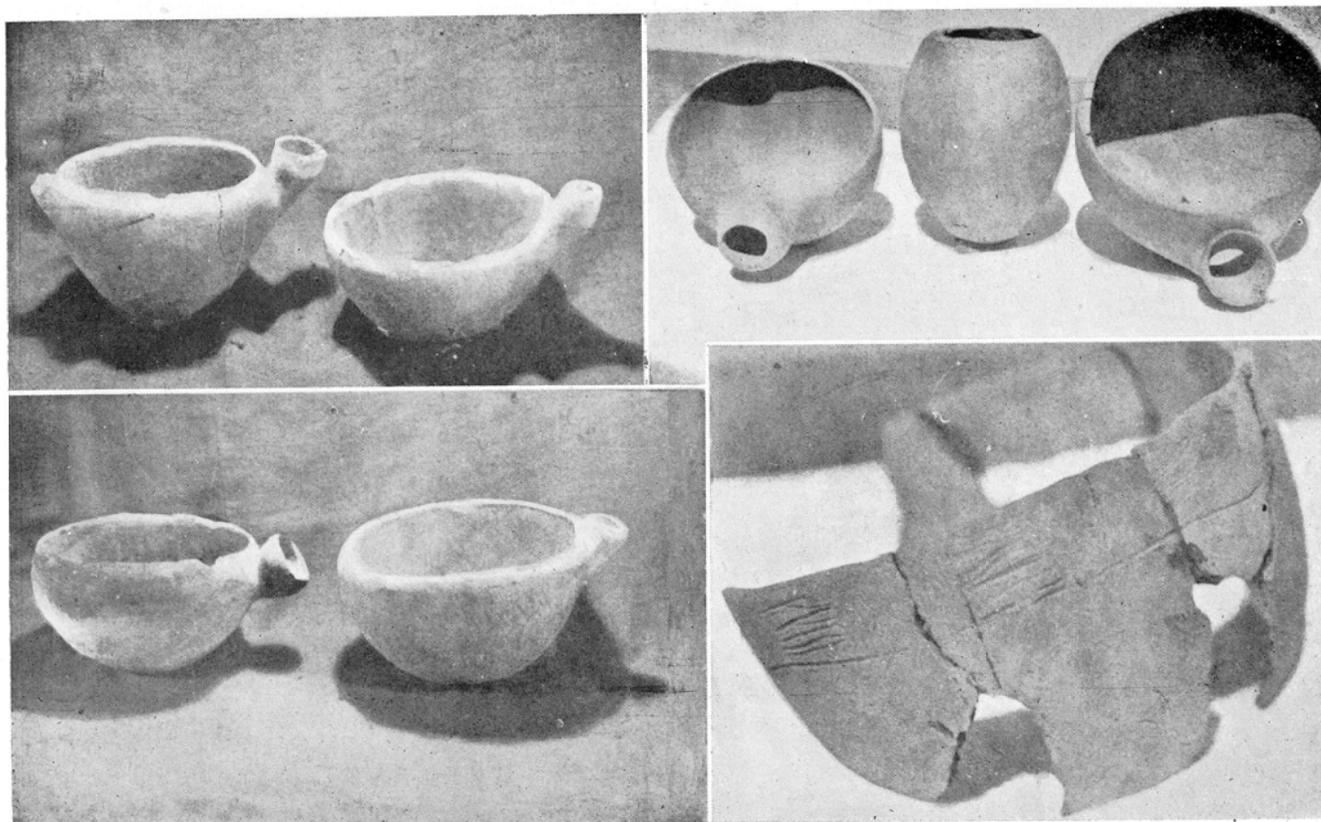
¹⁴ Descripción de varios concheros en J. Alvarez Delgado: *Excavaciones arqueológicas en Tenerife*, págs. 85 y 192.—J. de C. Serra Ráfols: *Excursión a los concheros de Teno*, "Rev. de Hist.", núm. 72, pág. 426, y número 73, pág. 17, 1945.

¹⁵ Sobre la cerámica v. G. Chil y Naranjo: *La cerámica entre los guanches*, "El Museo Canario", t. II, Las Palmas, 1880, pág. 161.—L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 14.—Del mismo: *La cerámica decorada de Tenerife*, "Rev. de Hist.", 64, 1944, pág. 277.—Del mismo: *La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche*, "Ampurias", XII, 1950, página 97.—S. Jiménez Sánchez: *Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote*, "El Museo Canario", 20, 1946.—P. Hernández: *La cerámica aborigen de Gran Canaria*, IV Congr. Arq. del Sudeste Español, Elche, 1948 (Cartagena, 1949), pág. 156.—J. Pérez de Barradas: *Catálogo de la colección de cerámica y objetos arqueológicos*, "El Museo Canario", 1944, núm. 9.

El vaso de ordeño, en J. Martínez Santa-Olalla: *La fecha de la cerámica...*, pág. 100, n.



Vasos con asa. Cerámica tinerfeña procedente de *Guajara* y *Cañada de la Mareta*.



Cerámica de *Cañada Blanca* y *Cañada de la Mareta* (Tenerife).

con incisiones, impresiones cardiales y de tejido. En la Gomera y Hierro la cerámica es tosca y lisa.

En Gran Canaria, en los túmulos y cabañas aparece una cerámica de fondo plano o curvo; la de las cuevas es tosca y lisa, con mangos verticales y mamelones. Hay vasos con dos y cuatro asas o con asas de aletas. Se decoran con pinturas geométricas y con incisiones de líneas, rectángulos, rombos, motivos curvos, espigas, dientes de lobo, etc.

En Lanzarote y Fuerteventura se encuentran grandes vasos con motivos en espiga, sinuosos o dientes de lobo, incisos o excisos.

Abundan los vasos pequeños (*tabajostes*, *tofios*), que son en realidad vasos de ordeño, con vertedero.

Una de las piezas más curiosas entre las halladas en Gran Canaria es la llamada *pintadera*, sello plano de cerámica o madera, con mango vertical perforado. Haremos referencia a esta pieza más adelante.

Elemento tan importante como la cerámica es el de la talla de la piedra, siendo la canaria aborigen una cultura esencialmente neolítica¹⁶. Las piedras usadas casi exclusivamente son la obsidiana y el basalto. La primera se hallaba con especial abundancia en Tenerife, en las cañadas del Teide, por lo que en las necrópolis y concheros de la Isla abundan las piezas de obsidiana, talladas en forma atípica y que reciben el nombre de *tabonas*. Faltan las puntas de flecha, mientras las formas que aparecen no pueden ser calificadas más que de lascas, percutores y raederas. En todas las Islas, excepto en Tenerife, aparecen finas hojas de basalto.

En los concheros de Teno (Tenerife) y en algunas cuevas de Tenerife y Gomera han aparecido toscos picos que recuerdan las

¹⁶ Sobre la talla de la piedra v. especialmente L. Diego Cuscoy: *Notas acerca de la industria lítica guanche*, "Rev. de Hist.", 1949, pág. 204.—Del mismo: *De arqueología canaria. Estudio acerca de las tabonas de los guanches*, "Cuadernos de Hist. Primitiva", II, 2, 1947, pág. 111.—J. Alvarez Delgado: *Tabona. Notas lingüísticas*, "Rev. de Hist.", XI, 1945.

formas asturienses. No faltan pequeñas hachas de mano de tipo amigdaloides, tanto de obsidiana como de basalto.

Abundan los esferoides de piedra, que servirían como piedras de honda, o forradas de piel, como bolas.

Hallazgo excepcional es el de unas hachas de cloromelanita en Gran Canaria.

De piedra eran también los molinos. Naturalmente, el tipo que domina es el más avanzado, el circular de dos piezas superpuestas. En Gran Canaria abunda también el tipo rectangular con excavación profunda y machacador. En la isla de Hierro se han hallado algunos ejemplares del tipo más primitivo, neolítico, de una piedra ovalada ligeramente cóncava¹⁷.

En los ajueres abundan los punzones de hueso de tipo primitivo con un extremo ancho que serviría como mango. Su finalidad era la de coser las pieles con que se cubrían o vestían los muertos; se guardaban en portapunzones de hueso. Para el trabajo de las pieles se usaban espátulas del mismo material. De Tenerife son anzuelos de hueso y asta¹⁸.

Como objetos de ornamento, las piezas dominantes son las cuentas de collar de piedra o de concha y los colgantes de concha. Las cuentas son discoideas, pero se utilizan también vértebras de pescado. En cuanto a los colgantes suelen hacerse con valvas de cardo o de conchas de *Comus*, con perforación bicónica. En La Palma vemos colgantes de madera tallados en forma de concha.

De especial interés son las cuentas de collar de barro que se encuentran en Tenerife y cuyas formas son discoidales, cilíndricas, de barrilete o esféricas, que pueden llegar a no tener más de dos a cuatro milímetros de diámetro. Sobre todo su interés reside

¹⁷ Sobre los molinos, v. E. Serra Ráfols. L. Diego Cuscoy: *Los molinos de mano*, "Rev. de Hist.", 92, 1950.—S. Jiménez Sánchez: *Datos sobre los molinos de mano*, "Rev. de Hist.", núm. 97, 1952, pág. 69.

¹⁸ L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 19.

Sobre los anzuelos v. Berthelot, *ob. cit.*, pág. 239 y lám. 15.

en darse en forma de cuentas segmentadas. Existen incluso cuentas de hueso incisas imitando las segmentadas.

A una época ya relativamente avanzada han de referirse las cuentas de azabache, vidrio y otras materias que aparecen en los yacimientos indígenas¹⁹.

Los bastones constituyen un capítulo interesante del ajuar indígena, pero que sólo puede estudiarse con ayuda de los textos de los primeros cronistas, pues las piezas de madera se han conservado en forma precaria. Aquéllos nos hablan de las armas de madera de los aborígenes canarios. Así conocemos los *magados*, *tezezes*, *banotes* y *añepas*²⁰.

Los *magados* (*magles*, etc.) eran unos palos largos y delgados a manera de espadas con su puño, y según Viera se reforzaba su punta con *tabonas*.

Los *tezezes* eran bastones de más de 2,5 metros de longitud. Los *banotes* eran dardos con dos abultamientos en medio para fijar la mano y muescas que se rompían quedando dentro de la herida.

En cuanto a las *añepas* serían símbolo jerárquico, o, como quiere Wölfel, bastones arrojadizos de tipo egipcio-nubio arcaico. En la necrópolis del llano de Maja se han hallado restos de posibles *añepas*. En La Palma se descubrieron, sobre dos cadáveres, cuatro piezas en forma de cayado que, según el profesor Martínez Santa-Olalla, recuerdan al bumerang, pero que Cuscoy sigue interpretando como símbolos jerárquicos.

De madera son cucharas y otras piezas, y aún podríamos agregar el trabajo de las pieles y la cestería de juncos y tejidos.

¹⁹ Sobre las cuentas de collar v. L. Digeo Cuscoy: *Paletnología*, página 18.—Del mismo: *Adornos de los guanches. Las cuentas de collar*, "Rev. de Hist.", 66, 1944, pág. 117.

Véase también E. Hernández Pacheco: *Adornos de piedra de los antiguos habitantes de Lanzarote*, "Bol. de la R. Soc. Esp. de Historia Natural", 1908.

²⁰ Sobre los distintos tipos de bastones, v. L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 20.—J. Martínez Santa-Olalla: *Los bumerang más occidentales del Viejo Mundo*, "Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etn. y Preh.", XXIV, Madrid, 1949, pág. 99.

De barro cocido o piedra aparecen en Gran Canaria abundantes ídolos, mientras según Cuscoy faltan en las Islas donde hay vestigios de matriarcado. Aparecen tanto en las habitaciones como en los túmulos sepulcrales.

Ya Pérez de Barradas, que los estudió ²¹, distinguió tres tipos en los mismos. El primer tipo lo constituyen las placas de barro cocido con indicación de senos femeninos y en clara relación con la diosa de la fecundidad mediterránea. El segundo tipo lo forman ejemplares de cabeza pequeña sobre cuello largo, con figuras sentadas de extremidades inferiores muy desarrolladas y sin indicación sexual. El tercero, las cabezas y figuras mixtas de hombre y animal, o con cabeza de perro, las llamadas *tibisenas* (nombre que recibían unos demonios, perros lanudos u otras bestias, que se aparecían a los isleños).

Jiménez Sánchez, en su notable y completo estudio sobre los ídolos canarios ²², agrega tres tipos más: los amuletos para colgar u ostentar, las figuras humanas esquematizadas en piedra y los betilos.

El tipo sexto ha dado ejemplares en piedra en *El Baladero* (Telde, Gran Canaria). El tipo quinto se muestra en el curioso hallazgo, en el poblado de Los Caserones (San Nicolás, Gran Canaria), de un ídolo en piedra volcánica de más de medio metro y que Wölfel acertadamente relaciona con los tipos egeos y mediterráneos en general.

Otros muchos hallazgos refiere el autor grancanario. Citemos dos cuervos o tortugas colgantes de San Nicolás y varias figuras halladas en Arucas. Sobre todo el tipo de figura femenina esquemática y como encapuchada, con prolongaciones laterales de su

²¹ L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 21.—J. Pérez de Barradas: *Estado actual*, pág. 15 y sigs.

²² S. Jiménez Sánchez: *Nuevos ídolos de los canarios prehispanicos*, "El Museo Canario", núm. 13, Las Palmas, 1945.—Del mismo: *Ídolos de los canarios prehispanicos*, "Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla" ("Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", XXII, Madrid, 1947, pág. 86).

traje, de la que hay un ejemplar precioso de dicha localidad, con incisiones en zigzag en toda su superficie²³.

Muchos de estos ídolos serían para Wölfel y Schuchart representaciones de antepasados más que ídolos propiamente.

Elementos de relación.

Si queremos establecer una lista provisional y sin duda incompleta de elementos que hallamos en las Canarias y que señalan relaciones con comarcas más o menos lejanas, podríamos indicar los siguientes:

En primer lugar, los que tratamos más detalladamente: cuentas segmentadas (Egipto), cuentas de collar en general (Mediterráneo y Egipto), grabados (Mediterráneo y Atlántico), pintaderas (Próximo Oriente, América), trepanación (Norte de Africa, América).

Pero hay muchos otros que no podemos más que enumerar. Las *tabonas* muestran una técnica de lascado arcaica y encuentran su paralelo en el Sahara. Pero hacen pensar en un dato negativo curioso, la falta de puntas de flecha de piedra a pesar de que el Sahara las tuvo tan bellas desde muy antiguo. En Teno (Tenerife) se han hallado picos que recuerdan lo asturiense y que con las hachas de mano amigdaloides de Tenerife y otras Islas pueden marcar el estrato más arcaico de las técnicas continentales llegado hasta aquí.

En la cerámica, tanto Pérez de Barradas²⁴ como Martínez Santa-Olalla han insistido en los paralelos con las cerámicas de las culturas hispano-mauritánica e ibero-sahariense que ofrecen

²³ Otro ídolo parecido, incompleto, pero con la faz conservada, se reproduce por Berthelot, *ob. cit.*, lám. 8. Se estudia por S. Jiménez Sánchez en los trabajos citados. En el segundo de ellos lo reproduce junto con un ídolo de este tipo, completo, hallado en La Fortaleza y que se guarda en París (fig. 1).

²⁴ J. Pérez de Barradas: *La cueva de los Murciélagos y la Arqueología de Canarias*, "Arch. Esp. de Arqueología", XIV, Madrid, 1940-41, pág. 60.

las diversas cerámicas canarias (incisas, con relieves, excisas, embetunadas, a la almagra, en Tenerife) y los paralelos con la cerámica del Bronce atlántico y de los dólmenes norteeuropeos de la cerámica de La Palma. El último de los autores citados ha comparado con tipos chipriotas el vaso de ordeño ²⁵.

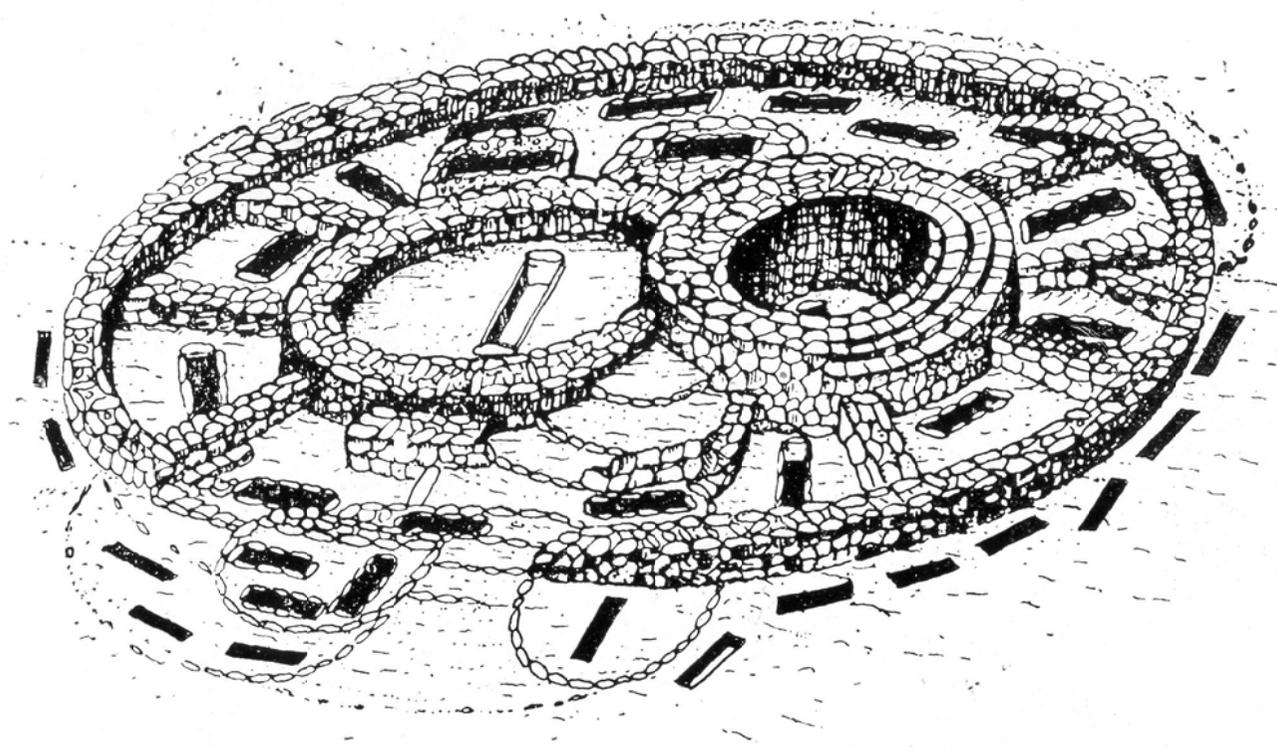
Notables son las hachas de cloromelanita de Gran Canaria, evidentemente un objeto importado que señala el Mediterráneo occidental o alguna comarca atlántica europea ²⁶.

Las construcciones megalíticas tienen un claro paralelo en el Norte de Africa y Sahara. Es este uno de los casos más patentes. En todas las regiones colonizadas por los bereberes se encuentran dos tipos de construcciones funerarias que les son propias: los túmulos (*kerkur* o *redjem* en árabe; *barzina* en bereber) y los *chuchets*, de forma cilíndrica, parecidos a una *chechia*, de donde les viene el nombre. Gsell ya señaló su existencia en las Islas Canarias. Monod hizo notar también la relación en este punto entre las Canarias y el Sahara occidental ²⁷. Por su parte, las casas de Fuerteventura recuerdan en sus plantas estructuras mediterráneas, de Malta por ejemplo. En Malta pensamos también al considerar los frisos pintados en las habitaciones de Gran

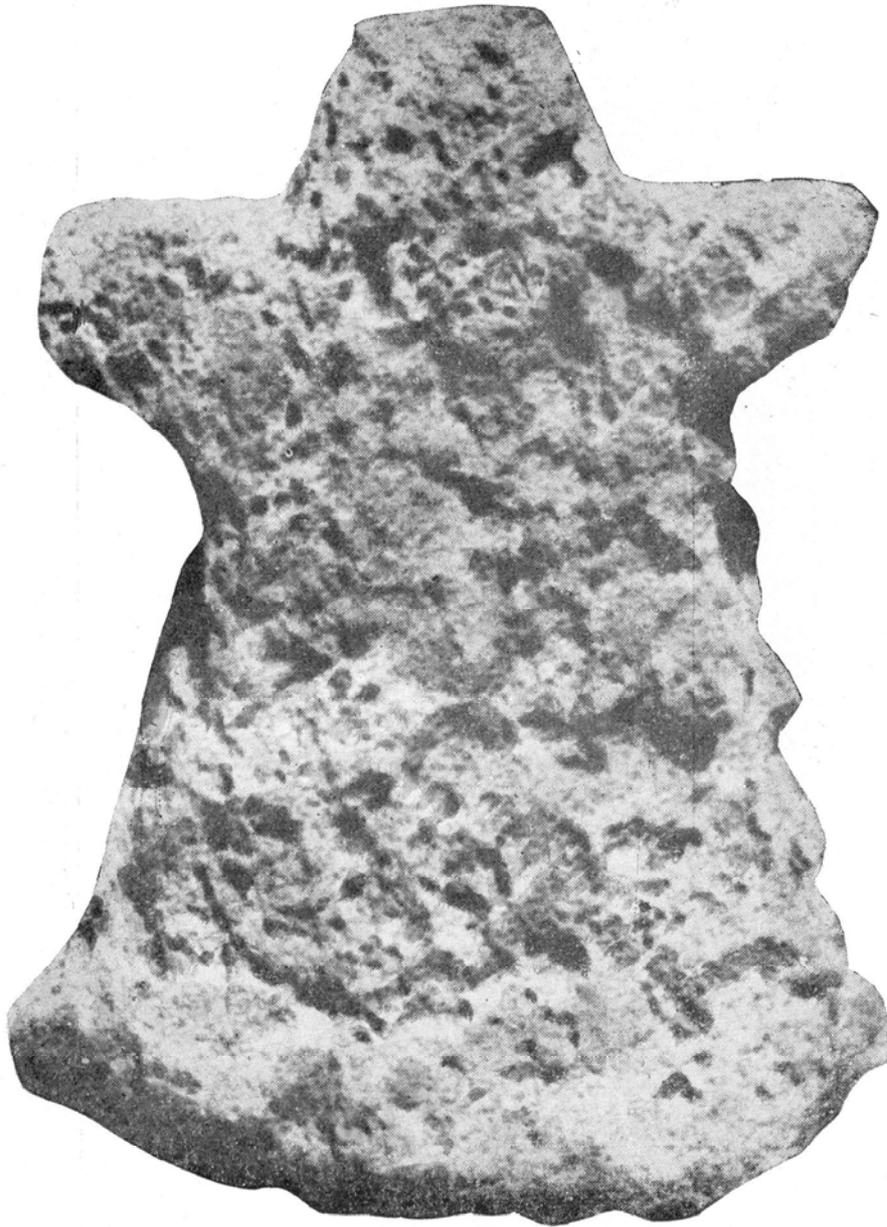
²⁵ Sobre cerámica cardial en Canarias y los problemas generales de relaciones en el Neolítico, a base sobre todo de la cerámica, v. J. San Valero: *El Neolítico español y sus relaciones*, "Cuadernos de Hist. Primitiva", I, 1, Madrid, 1946.—Del mismo: *La Península hispana en el mundo neolítico*, "Publicaciones del Seminario de Hist. Primitiva", Nota 3, Madrid, 1948. Véase también J. Martínez Santa-Olalla: *La fecha de la cerámica a la almagra...*

²⁶ Estas piezas, como todo objeto que por su materia deba ser importado, han de ser objeto de un análisis detenido para fijar su exacta procedencia. Que sepamos, no se ha realizado todavía para los ejemplares canarios.

²⁷ Véase S. Gsell: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t. 6, París, 1927.—V. sobre todo la bella obra de M. Reygasse: *Monuments funéraires préislamiques de l'Afrique du Nord*, París, 1950.—P. H. Kochler: *La civilisation mégalithique au Maroc*, "Bull. Société Préhistorique Française", París, 1932, núm. 9.—J. Martínez Santa-Olalla: *El Sahara anteislámico español*, Madrid, 1944, láms. CCXIII-CCXXXV.



Construcción megalítica en "El Agujero" (Gáldar, Gran Canaria).



El ídolo de *Los Caserones*, en piedra volcánica tallada. (Aldea de San Nicolás.
Gran Canaria.)

Canaria. Las "casas hondas" hacen pensar en las galerías cubiertas de nuestras comarcas ²⁸.

En cuanto a los ídolos pisamos también terreno firme. El conjunto de los mismos pertenece al acervo cultural mediterráneo, con los ídolos femeninos, en placa o con las extremidades inferiores muy desarrolladas, los betilos, etc. En cuanto al curioso ídolo de *Los Caserones*, se ha indicado desde el primer momento su carácter egeo. La figura en barro cocido de Arucas, con sus apéndices laterales y su decoración incisa, hace pensar en la decoración de alguno de los cilindros de piedra portugueses y toda la figura sugiere tipos orientales.

Quedan, por último, los palos. Los banotes son considerados por Menghin como prototipo del soliférreo hispano. Las añepas son comparadas por Wölfel con los bastones arrojados de la cultura egipcio-nubia. En cuanto a los palos-cayados pueden ser insignias, como quiere Cuscoy, o bumerangs, como ha dicho el profesor Martínez Santa-Olalla ²⁹.

Resulta curiosa la semejanza en la técnica de los garrotes o mazas de madera armados de tabonas, que recibían el nombre de *magado*, *magle* o *amogadac*, con el maquahuitl mejicano, también armado con lascas de obsidiana, y mejor aún con el de los nicaraos, más primitivos, que era un garrote con lascas de obsidiana ³⁰.

Tampoco podemos olvidar que la momificación se halla igualmente en el antiguo Egipto, en Canarias, en Sudamérica y en Polinesia, distribución bastante parecida a la que señalaremos para la trepanación ³¹.

²⁸ Véase la nota 12.

²⁹ L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 20.—J. Martínez Santa-Olalla: *Los bumerang...*—O. F. A. Menghin: *El soliférreo de los hispánicos*, "Bol. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología", Valladolid, XV, 1949, pág. 19.

³⁰ Véase L. Pericot: *La América indígena*, Barcelona, 1936, pág. 144, con bibliografía.

³¹ Véase S. Jiménez Sánchez: *Embalsamamientos y enterramientos de los canarios y guanches*, "Rev. de Hist.", núm. 55, 1945, y en "Atlantis", tomo XVI, 1941, pág. 129.

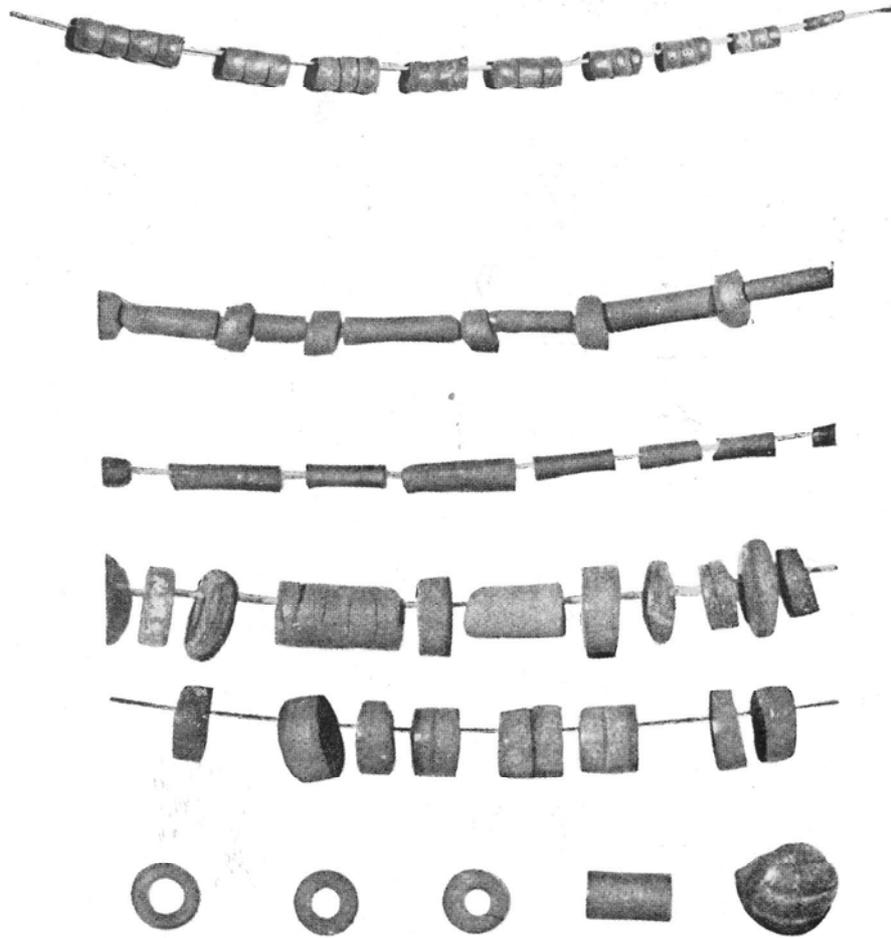
El caso de las cuentas de collar segmentadas.

Cuando Diego Cuscoy publicó en 1944 su artículo sobre las cuentas de collar como adorno de los guanches³² hizo notar ya el paralelismo con las *segmented-beads* que los arqueólogos ingleses habían notado en el antiguo Egipto y en yacimientos neoneolíticos de Occidente. Realmente es difícil negar el carácter elemental de las cuentas de collar, sobre todo de las simplemente discoideas. Por ello, el establecer paralelismos basándose en piezas tan sencillas, resulta aventurado. Sin embargo, no está de más comprobar que las cuentas de collar de los yacimientos canarios repiten las formas usuales en el Neo-eneolítico mediterráneo y durante la Edad del Bronce, confirmando la unidad cultural señalada repetidas veces.

Pero ya es más difícil pensar en una invención aislada en el caso de las cuentas segmentadas. Viera y Clavijo las reseña como halladas en 1767 en unos riscos de Güímar. Cuscoy las estudia detenidamente y nos da preciosos datos sobre su factura, identificando las que ha hallado en diversos yacimientos de Tenerife como las *segmented-beads* de los arqueólogos. Es interesante observar que son de barro cocido muy duro, de pasta finísima, con capa exterior más fina aún y sometida a curioso pulimento que les da un hermoso brillo "tan intenso a veces que da la impresión de un vidriado". Esta dureza permite una excelente conservación incluso en cuevas húmedas. Tienen color de coral, rubias, pardas o negras. El orificio central se hacía, según Cuscoy, con un pico o espina de *Euphorbia canariensis* y a veces con un trocito de palo muy fino, pues en alguna cuenta se aprecia la impronta dejada por el objeto vegetal.

Cuscoy las cita procedentes de una cueva del Risco del Castillo (Sauzal), de otra cueva del Risco de los Sauces (Tacoronte), en una cueva de las Laderas (Auna), en la cueva de los Caminos

³² L. Diego Cuscoy: *Adornos de los guanches. Las cuentas de collar*, "Rev. de Hist.", 66, 1944, pág. 117.



Tipos de cuentas de collar de los aborígenes de Tenerife. En la parte superior, segmentadas.

(Sauzal) y una cueva de Teno. Por la factura diversa supone una cronología distinta, lo que no creemos probable.

Pues bien, en hueso y piedra las cuentas segmentadas aparecen ya en el neolítico almeriense, o sea en la primera mitad del tercer milenio a. C., y desde hace tiempo Siret y otros prehistoriadores aceptaron su paralelo con los ejemplares egipcios. En Egipto se señalan incluso para la época predinástica y se encuentran asimismo en otras comarcas orientales. A partir de la dinastía XVIII se encuentran hechas en fayenza o loza vidriada, aunque acaso existieran antes en Siria. Los ejemplares en dicho material hallados en Fuente Alamo, yacimiento argárico, y en estaciones inglesas de la cultura de Wessex, se dan como prueba definitiva de que en el siglo XIV a. C. las culturas argárica y de Wessex se hallaban en su apogeo y que en aquella remota fecha existía un comercio por mar entre Egipto y las Islas Británicas con etapa en la Península Ibérica³³.

Nada tiene de extraño que esos navegantes llegasen a las Canarias y fruto de ese contacto serían las cuentas segmentadas de Tenerife. La factura de éstas nos las acerca a las de fayenza o loza vidriada egipcias, como si fueran una imitación de las mismas. En tal caso podríamos aventurar una cronología. Su comienzo en Canarias estaría próximo al año 1000 a. C., acaso entre el año 1300 y 1000 a. C. Los ejemplares toscos serían imitaciones de los primeros y mejores.

Los grabados rupestres y sus conexiones.

Los datos que poseemos sobre insculturas o petroglifos son aún escasos, y sin duda muchas habrán sido destruidas, pero son suficientes para asegurarnos la realidad de contactos entre las diversas comarcas atlánticas durante la Edad del Bronce. Aquí apa-

³³ Sobre las *segmented beads*, v. L. Pericot: *Sobre algunos objetos de ornamento del eneolítico del Este de España*, "Homenaje a Mérida", Madrid, 1936.—V. Gordon Childe: *Prehistoric migrations in Europe*, Oslo, 1950.

recen los grabados sobre las losas basálticas propias de las Islas.

Desde que Berthelot divulgó los grabados de la cueva de *Belmaco* (Mazo, isla de La Palma), que ya se conocían en 1752 y que Viera y Clavijo describió, se vió claro que se trataba de un tipo de petroglifos que tenían sus paralelos en otras comarcas atlánticas europeas. Pero en aquella época no podía verse claro el camino ni la posibilidad de tan lejanos contactos. Hoy poseemos nuevos y más decisivos datos tanto en la isla de La Palma como en el continente africano vecino ³⁴.

Los más importantes entre los nuevos petroglifos canarios son los de *La Fuente de la Sarsa* (Las Tricias, Garafía), en la propia isla de La Palma ³⁵.

Se ha indicado el hallazgo en la repetida Isla de nuevos petroglifos que, por lo que sabemos, están inéditos. Suponemos que no harán sino reforzar lo ya conocido en este dominio ³⁶.

En Belmaco y Fuente de la Sarsa el motivo típico son las *espirales*, aisladas o en grupo, figuras laberínticas, meandros, líneas sinuosas, etc. En Belmaco se han querido ver también figuras zoomorfas, sin que se pueda precisar su existencia.

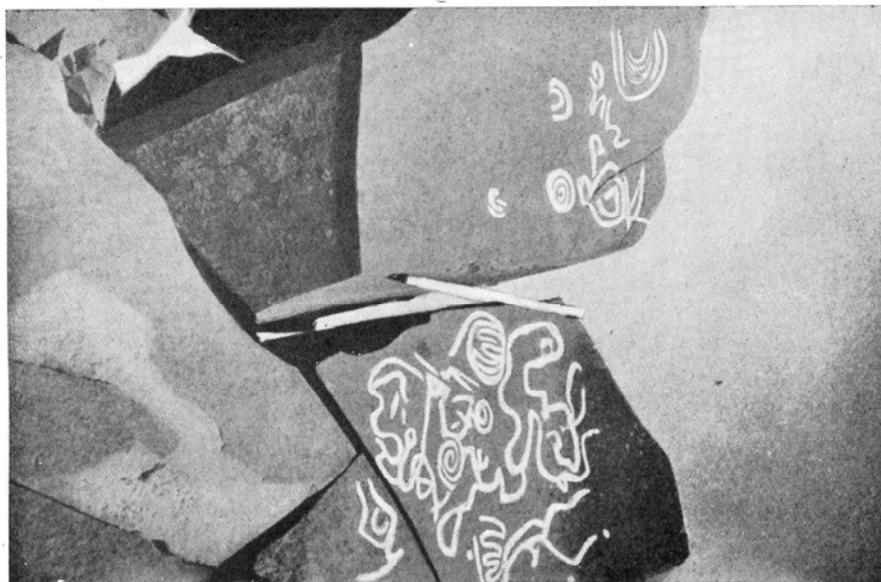
La relación con los petroglifos espiraliformes atlánticos es evidente y muchos autores la señalaron ya para Belmaco. Los grabados de Garafía no hacen sino confirmar tal relación en forma indiscutible. Garafía se puede poner al lado de Gavrinis, de New Grange o Lough Crew ³⁷.

³⁴ S. Berthelot, *ob. cit.*, láms. 16 y sigs.—*Obs. cit.* de Wölfel, L. Diego Cuscoy, etc.

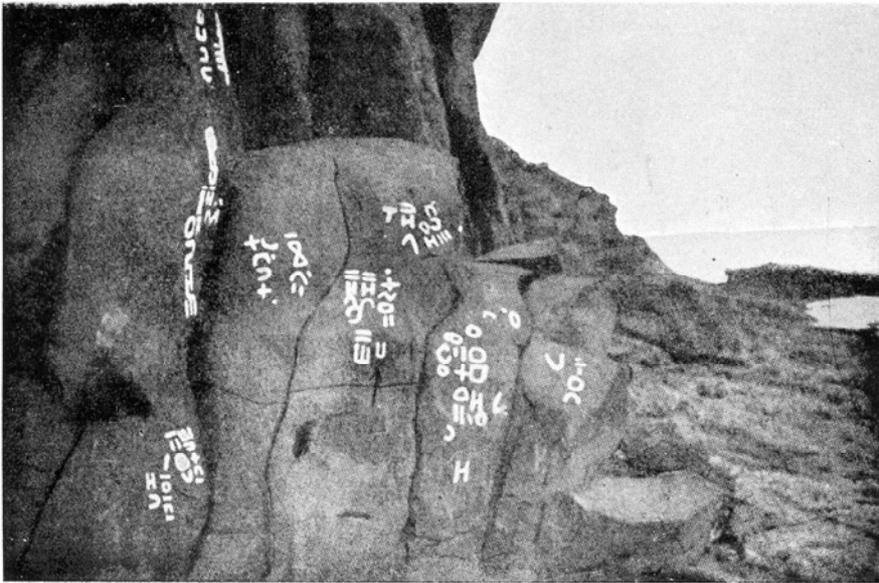
³⁵ Una buena fotografía del impresionante grabado de Garafía en B. Sáez Martín: *Los trabajos del Seminario...* — V. Avelina Mata-E. Serra Ráfols: *Los nuevos grabados rupestres de la isla de La Palma*, "Rev. de Hist.", 56, 1941, pág. 352.

³⁶ L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 24.

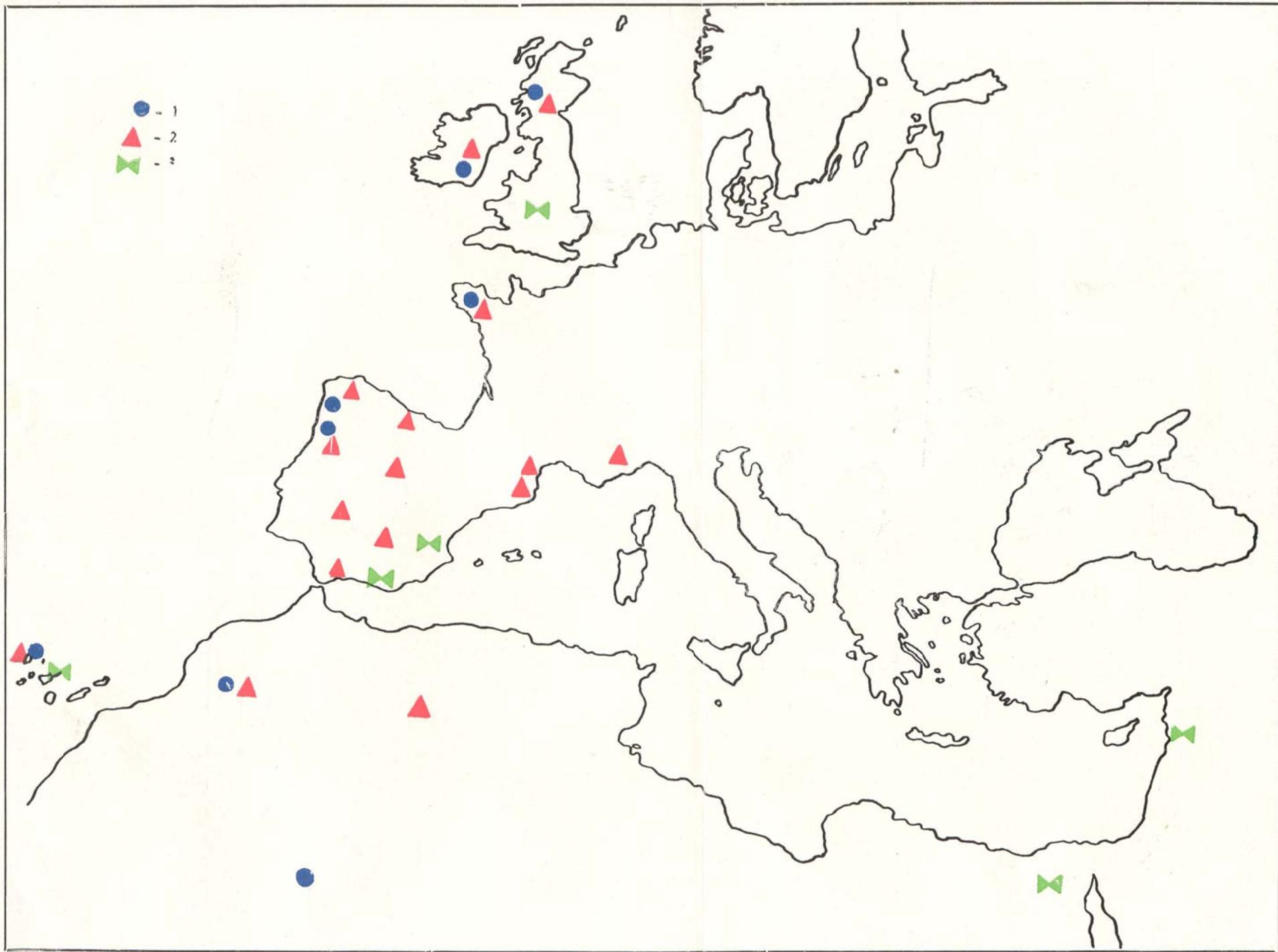
³⁷ Véase E. Mac White: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península hispánica en la Edad del Bronce*, "Disertaciones Matritenses", II, Madrid, 1951, pág. 24.—Mac White hace llegar de Canarias a Galicia y a la provincia atlántica europea la espiral surgida en el Egipto predinástico, lo que nos parece aventurado. Del mismo autor: *A new view on Irish Bronze Age Rock Scribings*, "Journal R. Soc. Anthr. Ireland", LXXVI, 1946, pág. 67.



Arriba: Espirales de *La Fuente de la Sarsa*. Abajo: Grabados de *Belmaco*.
(Isla de La Palma.)



Grabados rupestres en la Isla de Gran Canaria.



MAPA 1.

1 = Grabados rupestres circulares y espiraliformes.—2 = Grabados rupestres esquemáticos de diversos tipos.—3 = Cuentas de collar segmentadas.
 (Se indican sólo algunas localidades. En especial en el Africa del Norte se ha prescindido de las que no tienen un interés concreto para nuestra tesis.)

Se ha de notar la presencia, junto a los grabados, de cerámica relacionada por su decoración con la de la cultura megalítica del Norte de Europa, lo que ha servido para intentar darles una fecha (1800-1500 a. C.).

En el continente africano los hallazgos de grabados y pinturas han sido en número enorme. En el Africa del Noroeste los grabados abundan. Para nuestro objeto no interesan las numerosas representaciones de animales. Pero sí hemos de destacar los grupos cercanos a Marrakech, en el Atlas, especialmente en el Ukaimedem. Aquí abundan representaciones de hachas y puñales como los de algunas localidades europeas de la Edad del Bronce (incluso presentan un parecido con las alpinas del Monte Bego). Pero, y esto es lo que nos importa aquí, se dan los motivos circulares y espirales³⁸. En otros lugares del Sahara aparece el motivo de la espiral³⁹.

Este último detalle es decisivo. El problema ahora es el de averiguar si el evidente contacto entre petroglifos espiraliformes africanos y europeos se realizó por caminos normales, España-Marruecos-Sahara-Canarias, o si la relación tuvo por itinerario la ruta atlántica por mar hasta las Canarias y de aquí pasó a Marrakech y al Sahara.

En la isla del Hierro (los letreros de *El Julan*) existe otro conjunto de carácter diverso. Aunque se ven en él círculos, laberintos y motivos serpentiformes, aparecen en forma mucho más esquemática que el tipo anteriormente descrito. Círculos y óvalos

³⁸ J. Malhomme en comunicación al II Congreso Panafricano de Prehistoria, Argel, 1952.—Véase J. Malhomme: *Les gravures rupestres de la région de Marrakech*, en el *Livret-Guide, partie marocaine*, del *II Congrès Panafricain de Préhistoire*, Alger, 1952, pág. 18.—Del mismo: *Représentations de haches du Bronze (Grand Atlas)*, "Bull. Soc. Preh. du Maroc", 7-8, 1954; entre otros trabajos. No puede perderse de vista la abundancia de petroglifos espiraliformes en las costas atlánticas de América. Este es un curioso tema a estudiar.

³⁹ H. Alimen: *Préhistoire de l'Afrique*, pág. 416 y sigs.—R. Vaufrey: *L'art rupestre nord-africain*, "Archives de l'Inst. de Paleontologie Humaine", Mem. núm. 20, 1939.

tienen líneas o cruces inscritas, meandros y signos indeterminados. Se les puede comparar con los grabados del *Barranco de Balos*, en Gran Canaria, donde hay además algunas figuras humanas en su fase más esquemática como en el arte neolítico hispano (hombre-abeto) y al parecer también motivos zoomorfos; más difíciles de aceptar son los supuestos grabados de navíos que Wölfel admite como paralelo con los escandinavos⁴⁰.

En *El Julan* aparece sólo algún fragmento de cerámica tosca y lisa, pero los grabados se integran en un conjunto de restos (entre ellos concheros, cuevas sepulcrales y *taros*) que Cuscoy atribuye a grupos de pastores. Tanto Wölfel como Cuscoy se inclinan por suponer estos petroglifos muestras de una escritura ideográfica. Cuscoy además la supone un motivo religioso pastoril. Wölfel se entusiasma con la idea de tener en ellos la prueba de la existencia de una primitiva escritura obra de las gentes de esa gran cultura africana en que él cree.

Caracteres de escritura (tiffinagh como quiere Marcy y como nos parece mejor; o de influencia cretense como quiere Wölfel) son los signos de *La Caleta*, *Barranco de Tejeleita* y *La Candia*, en la isla del Hierro, y a las que se ha dado una antigüedad máxima del siglo III a. C.⁴¹

Los restos petroglíficos de Lanzarote no se pueden tomar en consideración. Muy escasos y poco antiguos son algunos petroglifos señalados en Fuerteventura⁴².

De manera que los petroglifos canarios constituyen un documento de un valor inestimable para probar los repetidos contactos con las culturas prehistóricas continentales y nos ofrecen por lo menos tres capas, una moderna ya entrando en la historia, alfabetiforme, y dos anteriores y acaso más o menos con-

⁴⁰ L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 26.—P. Hernández Benítez: *Inscripciones y grabados del barranco de Balos*, "El Museo Canario", número 15, 1945.

⁴¹ Sobre estos signos véase Wölfel: *Leonardo Torriani...*, apéndices.

⁴² Véase E. Serra Ráfols: *Crónica arqueológica. Visita de estudios a Lanzarote y Fuerteventura*, "Rev. de Hist.", 1942, pág. 127.



Los "letreros" de *El Julan*. (Isla del Hierro.)



Inscripciones de El Hierro.

temporáneas, pero que mientras una mira hacia el Mediterráneo y el Levante español, la otra se orienta hacia las costas atlánticas europeas. Ninguna de ellas parece poder ser anterior al segundo milenio a. C.

El problema de la navegación prehistórica y el papel de las Canarias en posibles viajes trasatlánticos.

A menos que aceptáramos que los complejos elementos que poblaron las Canarias fueron gentes llevadas allí por grupos de navegantes superiores (fenicios, cartagineses, mauritanos, árabes), hemos de pensar que se arribó a ellas con medios rudimentarios. Así se nos plantea un problema apasionante, el de la navegación primitiva, que empieza a interesar incluso al público profano ante las hazañas de tipo científico-deportivo que se han multiplicado en los últimos años.

Para las Canarias se complica por la poca facilidad que otorgan sus abruptas costas y los peligros de sus aguas. ¿Cómo explicar las repetidas llegadas a través de milenios y los contactos evidentes con culturas continentales? Y aún se hace más difícil si pensamos en los elementos de la cultura atlántica europea que no han podido llegar a Canarias o a la costa africana vecina más que por mar desde su lejano centro. Imaginemos lo que podrían ser los viajes por el Cantábrico y el Atlántico, desde Irlanda hasta las Canarias, en toscas embarcaciones durante la Edad del Bronce.

Pero si los anteriores viajes no pueden negarse, entra ya en el dominio de la pura hipótesis la posibilidad de que las Canarias hayan podido servir de etapa al hombre prehistórico en casuales o voluntarias travesías del Atlántico. Hace unos años ningún etnólogo serio se hubiera atrevido a plantear esta posibilidad. Aun hora parecerá imprudente a muchos. Sin embargo, creemos que no podemos dejar de planteárnosla.

Y ello por varias razones. En primer lugar, etnólogos y pa-

leobotánicos, al tratar de explicar el origen y difusión de ciertas plantas y aun de ciertos elementos culturales en América, dirigen su vista hacia el Africa y se sienten inclinados a buscar aquí el origen de aquéllos. En segundo lugar, nuestra visión de las posibilidades del primitivo como navegante, voluntario u ocasional, ha variado de manera radical en los últimos años por obra de tantos navegantes solitarios y grupos audaces que con medios rudimentarios han realizado felizmente largas travesías.

Dadas las corrientes y los vientos dominantes en el Atlántico Sur, la distancia que media entre las costas occidentales de Africa y las del Brasil no puede ya considerarse un obstáculo insuperable para un viaje desde aquel continente hasta América.

Pero si en el caso del Perú, por ejemplo, ha sido fácil reconstruir sus tipos de embarcaciones prehispánicas y recoger una serie de noticias y tradiciones que aseguran que desde sus costas se realizaron largos viajes, para el Africa no parece posible que ello se repita, pues no hay noticias ni tradiciones de pueblos marineros.

Respecto de las Canarias el panorama es desolador. Hace pocos años, Alvarez Delgado ha reunido los datos conocidos sobre la capacidad náutica de los canarios primitivos, obteniendo un cuadro completamente negativo, en el que, aunque queramos, no podemos encontrar grieta alguna que nos permita insinuar que acaso en época remota el desvalimiento no fuera tan completo en este aspecto de la vida de los canarios⁴³.

El argumento de que quienes fueron capaces de poblar las islas desde la costa, y no en una sola inmigración, no podían ser inhábiles totalmente como navegantes, merece alguna atención. No parece verosímil que todas las inmigraciones en Canarias se realizaran por gentes no navegantes embarcados en las naves de pueblos de capacidad marinera, a pesar de que tal explicación se

⁴³ J. Alvarez Delgado: *La navegación entre los canarios prehispánicos*, "Archivo Español de Arqueología", núm. 79, Madrid, 1950, pág. 164. En el comentario que le dedica E. Serra en la "Rev. de Hist.", 101-104, 1953, página 308, se inclina por creer en alguna navegación indígena.

ha dado en algunos casos de poblamiento de Polinesia o de América.

Las sugerencias de Alvarez Delgado son interesantes en el sentido de que conocidas las corrientes y vientos dominantes (aunque se puede objetar que éstos deben haber variado con los cambios climáticos), se explica el que unos navegantes puedan haber arribado primeramente a Islas del grupo oriental y no sería preciso aceptar para ellas un poblamiento paulatino desde las Islas más próximas al continente.

Claro está que puede darse el caso de una población aborígen canaria apartada de todo tráfico por mar que no sea el raro y ocasional entre las Islas en circunstancias favorables, mientras mediterráneos o africanos hábiles en el mar pudieron usar las Canarias como etapa en la travesía del Atlántico. Para los navegantes árabes, herederos de todo el saber náutico de los antiguos y en pleno apogeo de su expansión que les llevó a tierras muy lejanas, tenemos datos más concretos que nos permiten sospechar que atravesaron el Atlántico. Se trata de la expedición hacia Occidente de una flota del sultán mandingo Muhammad de Gao a principios del siglo XIV, de la que no volvió a tenerse noticia. Lo que sí parece seguro es que, al contrario de lo que ocurre en el Pacífico, donde tenemos pruebas de contactos en ambas direcciones, en el Atlántico podemos sospechar su travesía de Este a Oeste, pero no hay ningún elemento americano que haya llegado, que sepamos, al África ⁴⁴.

Sin darle mayor trascendencia que la de simple hipótesis, se-

⁴⁴ Véase, por ejemplo, el estudio de J. Vernet: *Influencias musulmanas en el origen de la cartografía náutica*, donde cita el trabajo de A. Zeki Pacha: *Une seconde tentative des Musulmans pour découvrir l'Amérique*, "Bull. Inst. Eg.", 2, 1920, pág. 57. (Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, 1953.)

Según M. D. W. Jeffreys (*Pre Columbian maize in Africa*, "Nature", 172, 1953, pág. 965), árabes y negros habían llegado a América alrededor del 900 a. C. Incluso hay quien duda ahora de que el maíz fuera cultivado por vez primera en América.

ñalaremos la atrevida sugestión de Thor Heyerdahl⁴⁵, que Mourant, al estudiar la distribución de los factores sanguíneos en el orbe, recoge como digna de tenerse en cuenta⁴⁶. Para Heyerdahl los polinesios proceden, en dos oleadas distintas, de las costas de América. Una oleada meridional habría llevado a grupos fugitivos peruanos a las islas polinesias. Estos grupos habrían dado a los polinesios sus elementos caucasoideos. A su vez este elemento caucasoide en Sudamérica procedería, a través del Atlántico, de las Canarias y el continente vecino. La presencia de una serie de elementos culturales (escritura, trepanación, pintaderas, calabaza, momificación) que parecen llegados a América directamente desde Africa, la semejanza sanguínea entre americanos y polinesios, los rasgos comunes que esos y otros autores quieren ver entre canarios y norteafricanos, por una parte, e hipotéticos caucasoideos americanos, por otra, serían los argumentos básicos.

Digamos que las teorías de Thor Heyerdahl, aun estando apoyadas por su bella gesta y por el sentido común de que el primitivo sólo puede haber recorrido los mares a favor de corrientes y vientos favorables y éstos señalan el camino de Este a Oeste mejor que el contrario, han sido mal acogidas por los etnólogos. Estos siguen convencidos de que Oceanía se pobló desde Occidente y que por los caminos de Oeste a Este los elementos de origen africano pueden haber llegado a América.

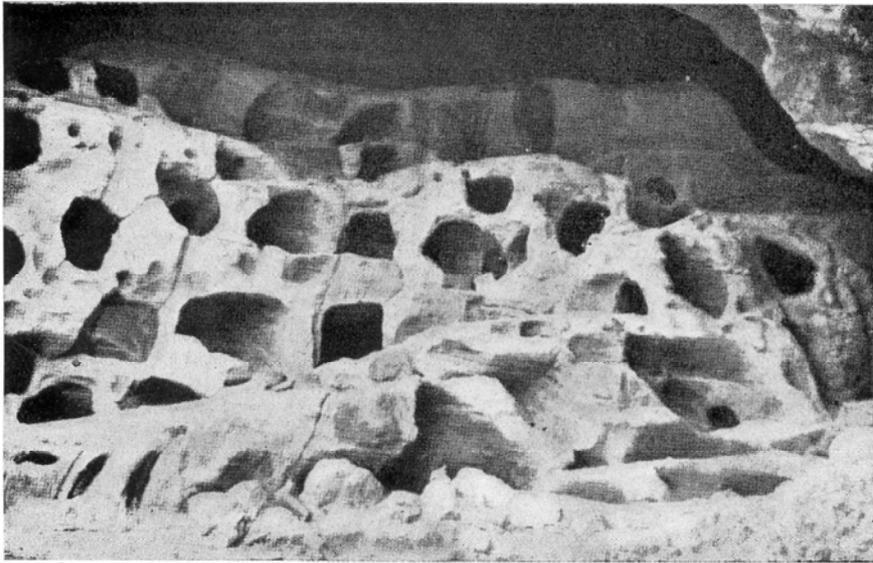
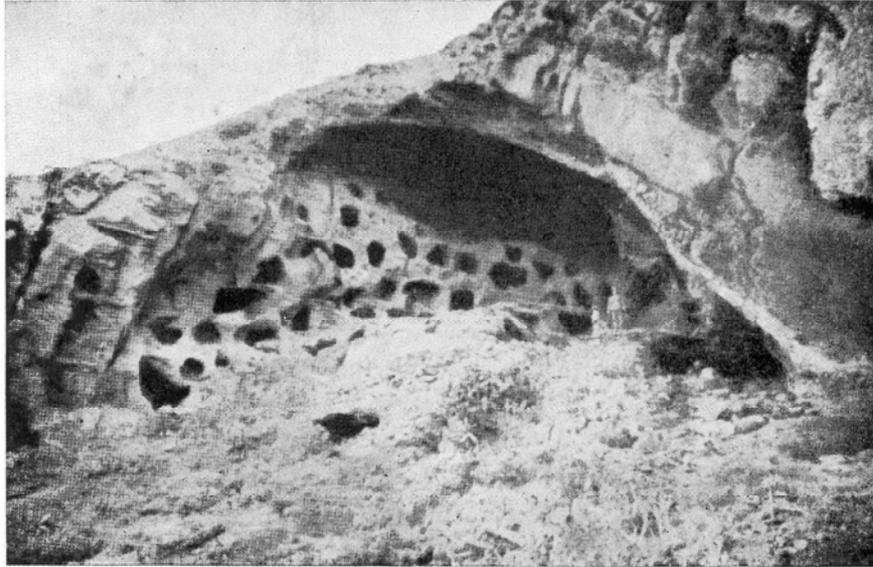
Siendo la obra de Mourant muy reciente (1954), ignoramos la reacción que su aceptación de parte, por lo menos, de las teorías de Heyerdahl, puede provocar.

Por nuestra parte, escépticos siempre en lo que se refiere a travesías atlánticas, vemos una dificultad en el hecho de que las

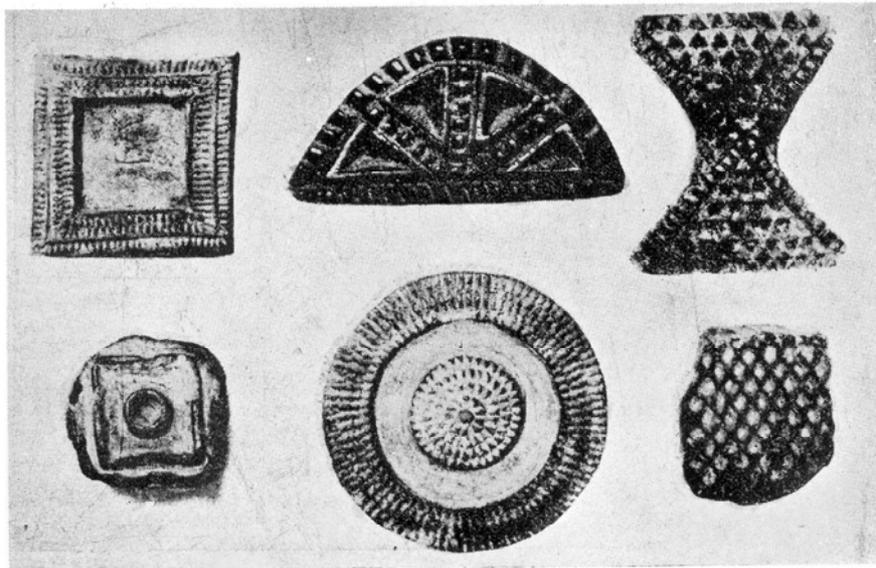
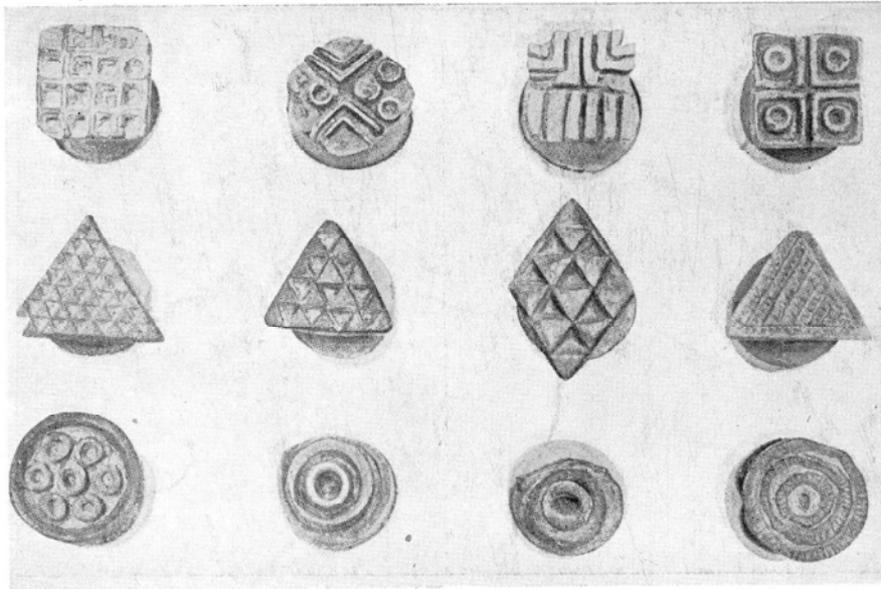
⁴⁵ Thor Heyerdahl: *American Indians in the Pacific*, Londres, 1952.

Entre las muchas críticas provocadas por las teorías de Heyerdahl, véase la de R. Heine-Geldern: *Heyerdahl's hypothesis of Polynesian origins: a criticism*, "Geogr. Journ.", Londres, vol. CXVI, núms. 4-6, 1950; y la de A. Metraux en la "Revue de Paris", julio 1951.

⁴⁶ A. E. Mourant: *The distribution of the human blood groups*, Londres, 1954.



El Cenobio Valerón, (*Cuesta de Silva*, Gran Canaria.)



"Pintaderas" de la Isla de Gran Canaria. De la Colección del Museo Canario de Las Palmas.

teorías de Heyerdahl exigirían una travesía por lo menos en el primer milenio a. C. para que pudieran tener origen africano elementos peruanos muy arcaicos. Claro está que en el primer milenio a. C. caben muchas actividades que ignoramos de las gentes que poblaban las costas africanas y las Canarias. En todo caso no hay duda de que estas hipótesis han venido a animar nuestros estudios, y en la época deportiva que vivimos pueden servir de pretexto a magníficas empresas.

El caso de las pintaderas.

Las pintaderas, de barro cocido o en algunos casos de madera, son sellos planos con un asa vertical, con frecuencia agujereada. En relieve, por excisión, el sello presenta motivos geométricos, parecidos a las decoraciones de algunas cerámicas.

Las pintaderas son exclusivas de Gran Canaria, aunque no es imposible que se usaran en otras islas, pues Berthelot publicó varias de Güímar (Tenerife) ⁴⁷. Hay numerosos datos en las tradiciones conservadas sobre la decoración corporal que practicaban los canarios con jugos vegetales de color y se ha pensado por Verneau, al que sigue Pérez de Barradas, que para este fin podrían servir las pintaderas. Pero Marcy ha hecho un estudio minucioso del tema y con otros autores prefiere interpretarlas, como los sellos del Próximo Oriente, como marcas de propiedad personal. Conocemos en la Isla graneros colectivos (Cenobio Valerón, por ejemplo), e incluso se han hallado estructuras interpretadas como graneros-fortalezas (semejantes a los de otros territorios africanos), y las pintaderas pudieran ser sellos para marcar pellas de barro colocadas en la entrada de los departamentos de propiedad particular dentro del granero colectivo. Aun en América la finalidad decorativa no es tampoco clara. Incluso el nombre es discutible ⁴⁸.

⁴⁷ S. Berthelot, *ob. cit.*, lám. X.

⁴⁸ G. Marcy: *El verdadero destino de las "pintaderas" de Canarias*, trad. en "Rev. de Hist.", 58, 1942, pág. 108; en francés, en el "Journ. de

Se conocen en número de varios centenares. Las de madera proceden de Gáldar y Arucas. Hay un ejemplar cilíndrico.

Lo que da interés a esta curiosa pieza es que se da dentro de culturas neolíticas o del comienzo del metal en otras regiones del Orbe.

Wölfel señaló su relación con los sellos de Egipto, Creta y Mesopotamia. Pérez de Barradas, en 1939, relacionó las de Canarias con las de la cueva de Arene Candide y los fondos de cabaña de Reggio, en Italia, así como con la costumbre de la pintura corporal en el Danubio y en el Egipto predinástico⁴⁹.

Pero es que en Siria y Palestina, desde las fases más antiguas⁵⁰, se dan las pintaderas. En cuanto al Danubio, en imitación en barro cocido de las de piedra orientales, abundan en la fase danubiana II y aparecen perfectamente delimitadas lo mismo que en la citada cueva ligur. Hoy tenemos ya algún raro ejemplar en la Península. De manera que podemos ponerlo, junto con la trepanación y la momificación, en el caudal de elementos que han llegado por el Norte de Africa, en la gran oleada cultural que Canarias ha recibido en el III milenio.

Más curioso aún es que las pintaderas se encuentran abun-

la Soc. des Africanistes", X, 1940, pág. 163.—La aplicación de las pintaderas para aplicar adornos corporales puede defenderse a base del trabajo de Th. Monod: *Sobre algunas pintaderas oesteafricanas*, "Ampurias", VI, 1944, pág. 265.

⁴⁹ J. Pérez de Barradas: *Estado actual*, pág. 20.—Véase además: R. Verneau, *Les pintaderas de la Grand Canarie*, "Rev. d'Ethn.", 3, Paris, 1885, pág. 193; Diego Ripoche Torrén, *Les pintaderas de l'Europe, des Canaries et de l'Amérique*, XII Congreso Int. de Americanistas, Paris, 1900 (1902); P. Hernández Benítez, *Vindicación de nuestras pintaderas*, "El Museo Canario", V, 10, Las Palmas, 1944, pág. 15.

⁵⁰ Sobre las pintaderas en los niveles neolíticos de Siria-Cilicia, véase R. J. Braidwood: *A tentative relative Chronology of Syria from the terminal food gathering stage to ca. 2000 B. C.*, fig. 1 (en *Relative Chronologies in Old World Archaeology*, ed. por R. W. Ehrich, Chicago, 1954, página 34). Para las danubianas y su cronología, véase V. Gordon Childe: *Prehistoric migrations in Europe*, Oslo, 1950. Para las italianas, véase L. Bernabó Brea: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide. Parte I. Gli strati con ceramiche*, Bordighera, 1946, lám. XIX y pág. 203.

dantes en la América central. Han sido estudiadas precisamente por un etnólogo español, J. Alcina Franch. El último de sus trabajos, muy importante, está todavía inédito⁵¹. Alcina ha trabajado en los museos mejicanos y ha señalado la distribución de las pintaderas en todo el Mundo. Establece las zonas en que pueden agruparse. Aparte la América central y las Antillas, las vemos en Colombia, Ecuador y Norte del Perú. Hallazgos aislados se señalan en Abisinia y Japón.

Cabe preguntarse si se trata de una invención aislada o de un fenómeno de derivación. Nos inclinaremos por esto último dadas las estrechas similitudes en las distintas comarcas. Pero ¿cómo explicar la difusión de este tipo desde el Mediterráneo hasta América?

El caso de la trepanación.

La trepanación ha sido estudiada por Wölfel y se han fijado en ella muchos autores⁵². Sin duda constituye un elemento cultural muy significativo y propio de pueblos que usaban la honda y las mazas.

En Oceanía se practicaba con gran acierto en el vivo para curar las heridas y se cerraba la abertura con un pedazo de coco. Se señala en Polinesia y Melanesia. En algunas zonas se practicaba la incisión en cruz o en T.

En América se encuentra la trepanación en varios lugares de la zona pacífica, pero sobre todo en el Perú. Al igual que en

⁵¹ Este trabajo ha sido premiado en 1954 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Véase su estudio: *Distribución geográfica de las "Pintaderas" en América*, "Archivo de Prehistoria Levantina", III, 1952, Valencia (1953), pág. 241. Con extensa bibliografía, a la que remitimos.

⁵² D. J. Wölfel: *Die Trepanation. Studien über Ursprung, Zusammenhänge und Kulturelle Zugehörigkeit der Trepanation*, "Anthropos", XX, Viena, 1925.—E. Mac White: *Notas sobre la trepanación prehistórica en la Península Ibérica*, "Cuadernos de Hist. Primitiva", I, 2, 1946, pág. 61.—J. Bosch Millares: *Las armas y fracturas de cráneo de los guanches*, "El Museo Canario", 1944.

Oceanía, predomina la trepanación circular. En Polinesia se usaba de preferencia un cuchillo de sílex. En el Perú y Bolivia la herida se cubre con un pedazo de calabaza. Del estudio de Wölfel se deduce la evidente relación entre la trepanación americana y la oceánica, debidas al uso de armas semejantes: honda y maza. Forman, pues, un claro complejo cultural. El problema es, como siempre, el de saber si la trepanación americana tiene un origen oceánico, como piensan la mayoría de autores, o si, por el contrario, desde las costas del Perú se extendió hacia la Polinesia.

Ahora bien: hay otro foco de trepanación, el bereber del Atlas y las Islas Canarias. Y no sería aventurado sospechar que éste pudo ser otro elemento que atravesó el Atlántico. Precisamente en el Perú aparece asociada a la trepanación el uso de la calabaza para tapar la herida. Y la calabaza es acaso la planta que más probabilidades tiene de haber cruzado el Atlántico.

El caso de la calabaza y del algodón.

La calabaza (*Lagenaria*) tiene una distribución circum-atlántica, y hasta el antidifusionista Merrill supone que desde el foco africano, donde sabemos se cultivaba varios miles de años antes de nuestra era, pasó a América, dando la vuelta por el Pacífico⁵³. Si tenemos en cuenta que en la costa del Perú se han encontrado vestigios de dicha especie en yacimientos fechados hacia el 1000 a. C., antes de que se poblara la Polinesia, y que la distancia entre Africa y América es de 1.700 millas, mientras 2.000 millas separan las costas del Perú de la isla de la Pascua, la más

⁵³ Sobre la calabaza, véase Th. Heyerdahl, *ob. cit.*, pág. 439, con amplia bibliografía. — E. D. Merrill: *Observations on cultivated plants with reference to certain american problems*, "Ceiba", I, 1. Tegucigalpa (Honduras), 1950.

Por varias razones no puede pensarse en que la calabaza atravesara flotando el Océano. La *Lagenaria* se conocía y usaba en Canarias, según Viera.—Véase J. Alvarez Delgado: *Bubango*, "Rev. de Hist.", 71, 1945, página 261.

extrema de las islas polinésicas, se comprende que no se puede descuidar la posibilidad de una difusión a través del Atlántico.

En cuanto al algodón, ha sido estudiado recientemente el problema complejo de su difusión por parte de los paleobotánicos. Los resultados son curiosos y vamos a intentar resumirlos en pocas líneas ⁵⁴.

Se conocen dos variedades del algodón salvaje, el americano con 13 cromosomas pequeños y el del Viejo Mundo con 13 cromosomas grandes. El algodón doméstico cultivado en el Nuevo Mundo tiene 26 cromosomas, 13 grandes y 13 pequeños. Sólo puede haber surgido por la hibridación de su algodón salvaje por el del Viejo Mundo. En éste el algodón, que debió emplearse primero por el aceite de sus semillas, se cultivó muy pronto y sus fibras se emplearon para el tejido. Ello ocurrió en la Arabia meridional, en el Africa del Nordeste o en el valle del Indo. Esta última región parece preferirse como foco primero, y las gentes de Mohenjo Daro, en el II milenio a. C. por lo menos, ya lo tejían.

La hibridación del algodón americano ha de haberse realizado muy pronto, pues en el Perú se conocía muchos siglos antes de nuestra Era. Ahora bien, el camino de la Polinesia parece que no pudo ser utilizado por esta planta, que falta en Melanesia, Micronesia, Nueva Guinea y Australia. Tampoco puede pensarse en su transporte por tierra a través de comarcas no adecuadas para su cultivo. Queda el camino directo por mar desde la India o el más corto y favorable desde Africa a través del Atlántico.

El caso de la escritura.

Caso semejante es el de la escritura. En la remota isla de la Pascua se encuentran unas tablas de madera con signos tallados

⁵⁴ Sobre el algodón y sus problemas, Th. Heyerdahl, *ob cit.*, pág. 446.—Sauer: *Cultivated plants of South and Centre America* (en el *Handbook of South American Indians* de Steward, vol. 6, 1950).—Carter: *Plant evidence for early contacts with America*, "Southwestern Journal of Anthropology", VI, 2, Albuquerque (N. M.), 1950.

que constituyen una escritura que se ha puesto en relación con la de Mohenjo-Daro, comparación que muchos autores no aceptan. Si aceptamos el parecido entre los dos sistemas, podemos pensar con Heyerdahl, empeñado en combatir las relaciones directas entre Asia y Polinesia, que el camino entre el Indo y la isla de la Pascua es más corto por el Oeste que por el Este y que es más favorable para una navegación rudimentaria.

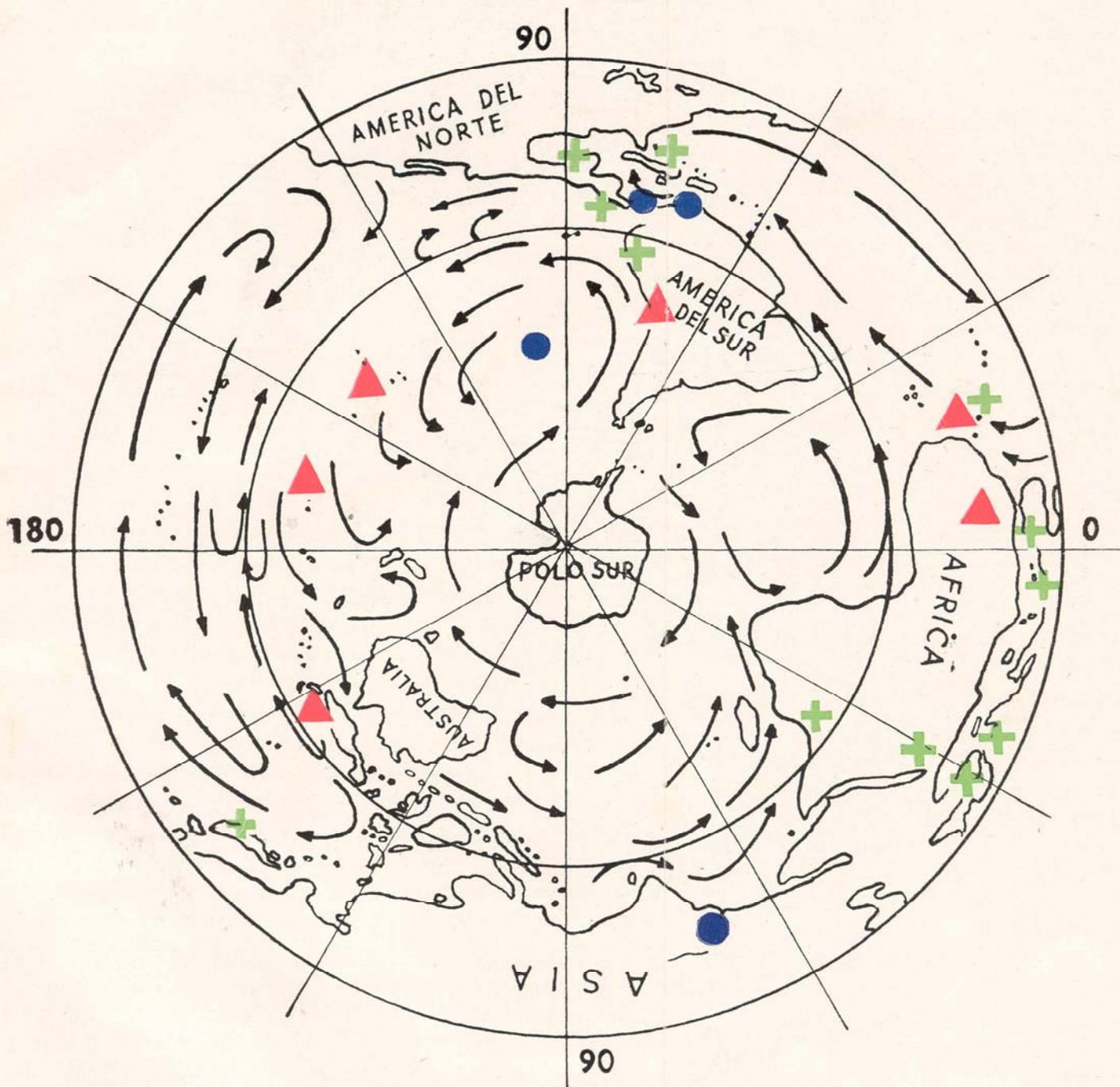
Vestigios en el Perú y sistemas de escritura de los cunas de Panamá y de los motilones de Venezuela, en cuya descripción no podemos entrar, pues nos alejarían demasiado del tema, transplantan el problema del origen de la escritura de la isla de la Pascua a la costa atlántica de Sudamérica, con lo que el camino por el Africa del Norte y el Atlántico resulta sugestivo y merecerá una rebusca de posibles signos parecidos en el Norte de Africa y en Canarias (véase el mapa adjunto) ⁵⁵.

El problema antropológico.

Desde los comienzos de la investigación moderna ha preocupado el problema antropológico canario. Para resolverlo se han tenido en cuenta los restos descubiertos en las necrópolis y el estudio de los canarios actuales. Por desgracia, como en todas partes, han sido en gran número los yacimientos perdidos para la ciencia y en especial los de carácter antropológico por la fragilidad de los restos humanos y el daño que la natural curiosidad de los descubridores causa en tales estaciones. Por otra parte, la falta de cronología en la Prehistoria canaria dificulta el estudio de la evolución étnica a través de los vestigios humanos.

Pronto se apreció la existencia de un tipo humano peculiar predominante, en especial en algunas de las Islas, al que se dió

⁵⁵ Sobre esta escritura, véase Th. Heyerdahl, *ob. cit.*, pág. 625, con bibliografía y múltiples referencias.



MAPA 2.

Puntos azules: escritura (tipo Mohenjo Daro e Isla de la Pascua).—*Cruces verdes:* pintadas.—*Triángulos rojos:* trepanación.
(Proyección y corrientes según Th. Heyerdahl.)

el nombre de guanche, por suponerlo el característico de la población indígena. Ya Verneau hizo notar que en los cráneos guanches se encontraban reunidos los rasgos propios de la raza de Cro-Magnon. Entre ellos, la forma alargada del cráneo, la cara baja o mediana, las órbitas bajas de contorno cuadrangular y la nariz generalmente leptorrina ⁵⁶.

Naturalmente, este es el tipo que nos interesa primordialmente, pues ha de corresponder a una oleada antigua, la más antigua, creemos, de la población canaria.

Para Verneau y otros autores de su época, la explicación de su presencia la hallaríamos en su retirada a través de España hacia el Norte de Africa, desde donde irían a parar a las Canarias como zona de refugio. Fischer, al que sigue Wölfel, cree que ha de relacionarse con el tipo dálico de la raza nórdica; ambos sostienen que este tipo primitivo no desapareció, sino que se conserva en los actuales canarios, lo que creemos acertado ⁵⁷.

Esta visión se ha modificado con el conocimiento detallado de las poblaciones prehistóricas del Africa menor. Se ha ido precisando un tipo étnico, la llamada raza de Mechta-el-Arbi. Corresponde a estaciones con industria iberomauritánica, cultura litoral y paralela a la capsiese, y a otras con industria capsiese e incluso con industria neolítica de tradición capsiese (cuevas de Djebel Fatas y de los Trogloditas en Argelia). Se extiende desde la costa de Túnez hasta el Atlántico, pues A. Ruhlmann

⁵⁶ Broca ya notó la existencia de afinidades morfológicas entre vascos, kabílias y guanches. Quatrefages, Hamy y Verneau afirmaron que el tipo de Cromagnon se ha conservado entre los guanches. Véase R. Verneau: *La race de Cro-Magnon, ses migrations, ses descendants*, "Rev. d'Anthropologie", 3.ª ser., t. I, París, 1878.—Del mismo: *De la pluralité des races anciennes de l'archipel canarien*, "Bull. Soc. d'Anthropologie", 2.ª serie, t. 11, París, 1876, pág. 408.—Del mismo: *Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel canarien*, "Archives des missions scientifiques et littéraires", 3.ª serie, t. 13, París, 1887, pág. 569.

⁵⁷ E. Fischer: *Sind die Alter Kanarier ausgestorben?*, "Zeitschrift für Ethnologie", 62, 1930, pág. 258.—D. J. Wölfel: *Sind die Ureinwohner der Kanaren ausgestorben*, "Z. f. E.", 62, 1930, pág. 282.

encontró un cráneo de esta raza en un nivel paleolítico superior de la cueva de Dar-es-Soltan, cerca de Rabat ⁵⁸.

Estudiando el tipo de Mechta-el-Arbi, H. Vallois vió clara su pertenencia al grupo Cro-Magnon, del que es una variante un poco más tosca y de aspecto algo más primitivo. Y así, en 1934, dicho ilustre antropólogo lanzó la hipótesis de que en la raza de Mechta-el-Arbi se hallaba el origen de los guanches. Faltaba encontrar sus representantes en la región atlántica del continente y el hallazgo de Dar-es-Soltan llenó este vacío ⁵⁹.

Estas serían, pues, las primeras gentes que poblaron las Canarias, bien fueran llevados por su espíritu viajero, bien ante la presión de los pueblos neolíticos. Entre el final del Paleolítico y el comienzo del Neolítico nos quedan unos cuantos milenios del Mesolítico para situar en ellos esta primera inmigración.

Este sensacional resultado, que aclara muchas cosas, hace que todo nuevo hallazgo relacionado con la raza de Cro-Magnon en el continente africano o en el Sur de Europa pueda tener repercusiones en el problema del poblamiento canario primitivo. Dado que no tenemos sino datos muy dispersos y escasos de la antropología del Sur de Europa durante el Paleolítico superior, caben todavía muchas y grandes sorpresas en esta materia.

Así ha constituido uno de los hallazgos más sorprendentes de mi vida científica el que realizamos el año 1951 en la cueva del *Barranc Blanc* (Rótova, Valencia). En un nivel que está perfectamente definido como epigravetiense (equivalente al magdale-

⁵⁸ M. Boule-H. Vallois: *Les hommes fossiles*, 4.ª ed., París, 1952, páginas 315 y 448. También se llama raza de Afalu (del yacimiento de Afalubu-Kummel) a la que denominamos de Mechta-el-Arbi.— C. Arambourg-M. Boule-R. Verneau: *Les grottes paléolithiques des Beni-Segonaï (Algerie)*, "Archives de l'Inst. de Paleont. Hum.", Mem. 13, París, 1934.

⁵⁹ H. Vallois: *Les restes humains de la grotte de Dar-es-Soltan* (en A. Ruhlmann: *La grotte préhistorique de Dar-es-Soltan*. Col. "Hesperis", Rabat, XI, 1951).

V. también: R. Vaufrey: *L'age des hommes fossiles de Mechta-el-Arbi*, "Bull. de la Soc. Hist. et Géograph. de la région de Sétif", t. I, 1935, pág. 1.

niense de comarcas más septentrionales) apareció un fragmento de frontal humano que presenta todas las características de la tosca y primitiva variedad africana del Cro-Magnon y coincide con los cráneos guanches⁶⁰. Se trata, pues, de un lazo insospechado entre los pobladores de Canarias y uno de los elementos de la población española del Paleolítico superior, a la vez que la prueba de que una sola raza se difundió entonces por ambas orillas del Mediterráneo y que el Estrecho de Gibraltar fué surcado por esas gentes, lo que permite sospechar que ya entonces pudieron llegar a las Canarias.

El segundo elemento étnico lo constituye el tipo mediterráneo que se halla como elemento constituyente de las poblaciones neolíticas de la Península y del Norte de Africa hasta el Próximo Oriente. La participación de este segundo elemento en la etnia canaria no puede ser más claro y a su entrada habremos de atribuir la mayoría de elementos básicos de la cultura neolítica de cultivadores y ganaderos que quedó rezagada en las islas. Mirando a la costa vecina podemos seguir el tránsito de la raza de Mechta a otros tipos humanos que, aunque conservan en parte los rasgos anteriores, ofrecen otros nuevos (la abundancia de caries, por ejemplo) que indican que se ha producido un cambio de población. Tal nos indican los restos humanos de la capa B, neolítica, de Dar-es-Soltan y el cráneo hallado en 1936 por Jaranoff en un conchero cercano a Rabat. Todos ellos son incluidos por Vallois en la raza mediterránea que en un Neolítico más avanzado queda dueña de toda el Africa del Norte y que es naturalmente la que suponemos pasó a Canarias. La fecha de este acontecimiento trascendental ha de ser posterior al 3000 a. C.,

⁶⁰ El frontal del *Barranc Blanc* ha sido estudiado por el Prof. S. Alcobé. Juntos lo llevamos al II Congreso Panafricano de Prehistoria, celebrado en Argel en septiembre de 1953, donde fué examinado por los mejores especialistas y comparado con las series del Museo de Argel. El resultado fué del todo favorable al diagnóstico dado por nuestro colega.—Véase S. Alcobé: *Antropología del Paleolítico en el Norte de Africa y en el Levante español*, "Archivos del Instituto de Estudios Africanos", VII, núm. 30, Madrid, 1954, página 73.

fecha obtenida para el Neolítico de tradición capsiese por medio del Carbono 14. Podemos reservarle el tercer milenio ⁶¹.

Con este elemento racial hemos de suponer penetran en las Islas las creaciones culturales y los rasgos lingüísticos que unen a los habitantes de las Canarias con el mundo neolítico norteafricano, que siguió, sin embargo, haciendo sentir su influencia a través de posteriores milenios.

Es curioso apreciar la distinta proporción que los dos tipos étnicos anteriores presentan en las distintas Islas, tal como la han señalado los antropólogos que han medido millares de cráneos en los últimos años. Es curioso que la proporción del tipo guanche es más reducida de lo que podíamos pensar. Falkenburger, el último de los que han estudiado con intensidad la población canaria, a base de 744 cráneos y teniendo en cuenta todos los trabajos anteriores, da las siguientes proporciones: mientras el tipo guanche se da en 35 % de los cráneos estudiados y en 30 % el tipo mediterráneo, en Tenerife estas cifras son 34 y 35 %, en Gran Canaria el 33 y 35 %, en Hierro el 36 y 26 % y en Gomera la proporción de guanches sube a 46 % y la de mediterráneos baja a 12 % ⁶².

Todos los antropólogos que se han ocupado de las Canarias han reconocido en ellas un elemento racial calificado de negroide, principalmente por presentar la cara baja y la nariz ancha. Este tipo étnico plantea un difícil problema. Hemos de recordar que aparece también en el Neolítico español y que se halla sobre todo en el Egipto predinástico. Pero el hecho de que fueran llevados a Canarias muchos esclavos negros para el cultivo de la caña de azúcar y el haberse basado algunos antropólogos en colecciones

⁶¹ D. Jaranoff: *L'évolution morphologique du Maroc atlantique pendant le Pliocène et le Quaternaire*, "Rev. de Géogr. physique et de Géologie dynamique", IX, 1936, pág. 301.

⁶² F. Falkenburger: *Ensayo de una nueva clasificación craneológica de los antiguos habitantes de Canarias*, "Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", Madrid, 1942; en francés en "L'Anthropologie", 49, París, 1939, págs. 333 y 533.

de cráneos reunidos sin preocuparse de su época y procedencia ⁶³, hace suponer que se ha falseado la verdadera proporción del elemento negroide en la etnia canaria.

Por último, y prescindiendo de los grupos mixtos, queda otro elemento menos importante y claramente braquicéfalo. El parentesco del mismo hay que buscarlo en el Asia Menor, pero también se halla en Egipto y en la Cartago púnica. Podemos, pues, considerarlo como vestigio de las gentes llegadas con los pueblos navegantes y colonizadores a partir del I milenio a. C. ⁶⁴.

No se crea, sin embargo, que el esquema pueda ser tan sencillo como de los párrafos anteriores podría suponerse. Los estudios más recientes ⁶⁵ indican que en el pueblo que desarrolló el Capsiense (tipo de Ain Metterchem) se encuentra un grupo étnico mediterráneo y que el tipo berberido deriva del de Mechta-el-Arbi. Para el Mesolítico de Africa del Norte señala Cabot Briggs cuatro elementos raciales. Es decir, que muy pronto la población

⁶³ Así se cuenta que Hooton pagaba un duro por cada cráneo que le llevaban, reuniendo así un millar de piezas para su estudio, pero sin posibilidad de comprobar su exacta procedencia y antigüedad.

E. A. Hooton: *The ancient inhabitants of the Canary Islands*, Cambridge (E. U.), 1925.

⁶⁴ Véase Falkenburger, *ob. cit.*—L. Diego Cuscoy: *Paletnología*, pág. 26. Otros trabajos antropológicos:

F. de las Barras de Aragón: *Estudio de los cráneos antiguos de Canarias existentes en el Museo Antropológico Nacional*, "Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etn. y Preh.", VIII, Madrid, 1929, pág. 3.

E. Tamagnini: *Contribuções para o estudo da Antropologia Portuguesa. XI. Os antigos habitantes das Canarias*, "Rev. de la Fac. de Ciencias de la Universidad de Coimbra", II, Coimbra, 1932, pág. 267.

E. Fischer: *Problemas antropológicos de las Islas Canarias*, "Homenaje a D. Luis de Hoyos Sáinz", I, Madrid, 1949, pág. 153.—Del mismo: *Beitrag zur Rassenkunde der alten Kanarier*, "Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie", Berlín, XLI, 1949, pág. 284.

⁶⁵ R. Cabot Briggs: *The stone age races of northwest Africa*, "American School of Prehistoric Research", Peabody Museum, Harvard University, Bull. núm. 18, Cambridge (E. U.), 1955.—S. Alcobé: *Biodynamik des Afrikanischen Kontinents*, "Historia Mundi", t. I, Basilea, 1953. Agradecemos al Prof. Alcobé sus útiles indicaciones.

del Norte de Africa aparece mezclada y por tanto el elemento que llamamos guanche pudo entrar en Canarias pronto y ya mezclado, como pudo entrar tarde y mezclado también con el pueblo de habla bereber y de cultura neolítica.

En estos últimos años se ha concedido un gran valor a la reacción sanguínea, estudiándose en la sangre humana la presencia de una serie de factores que permiten una clasificación racial mucho más segura que la obtenida con rasgos externos fácilmente modificables.

Por desgracia, no parece que hayan podido obtenerse datos de grupos indígenas canarios puros. Según Mourant, en 1954, los grupos *Rh* se dan en las Islas Canarias en la proporción que cabría esperar de una población europea con notable aportación negra. El factor *R2* es más frecuente que en la mayoría de poblaciones mediterráneas, al igual que ocurre con algunas comarcas españolas⁶⁶. Hay que esperar, pues, nuevas observaciones para que podamos tener en cuenta este importante factor.

Conclusiones.

Nos hemos fijado sólo en los datos arqueológicos y un poco en los antropológicos. Pero un estudio que pretendiera ser completo habría de incluir los datos lingüísticos y el análisis de las tradiciones recogidas por los primeros cronistas e historiadores. Estos últimos nos darían el cuadro de la vida de los canarios en la época anterior a la ocupación europea, especialmente en la vida social. En cuanto al problema de la lengua, muy discutido, parece prevalecer en él la relación del lenguaje canario primitivo con el bereber. Con ello no se hace sino reforzar los resultados que nos proporciona la Arqueología. Si algo pudo quedar de la primi-

⁶⁶ Véase Mourant, *ob. cit.*, pág. 80. Ver pág. 145, donde se inclina a aceptar que los elementos de raza blanca que se pueden rastrear en Sudamérica en la época precolombina pudieron llegar desde las islas Canarias.

tiva habla de los guanches paleolíticos, no estamos en condiciones de apreciarlo ⁶⁷.

Expresar ahora aquí la esperanza de que los esforzados arqueólogos canarios acabarán por encontrar yacimientos con estratigrafía que nos aclaren los puntos hoy dudosos y señalen con claridad las sucesivas capas de inmigración, sería mostrar confianza contra todo convencimiento. Hay que pensar que el número de yacimientos en el Archipiélago es reducido y que muchos han sido por desgracia destruidos, incluso en los últimos años ⁶⁸.

El mayor obstáculo con que tropieza la Prehistoria canaria es la falta de cronología, falta que difícilmente podrá subsanarse. Ello depende de dos factores principales. Uno es la falta de yacimientos con estratigrafía. Otro es el retraso cultural que es

⁶⁷ Sobre los aspectos lingüísticos, véase J. Alvarez Delgado: *Los aborígenes de Canarias ante la Lingüística*, "Atlantis", Madrid, 1941.—Del mismo: *Sistema de numeración norteafricana*, Madrid (manuales Emérita), 1949 (v. el comentario de W. Giese en "Rev. de Hist.", 1950, pág. 89); su *Miscelánea guanche* (La Laguna, 1942) y muchos otros trabajos.

D. J. Wölfel: *Leonardo Torriani...*, apéndice II, dedicado a la lengua, y numerosos trabajos posteriores, en especial sus *Monumenta Linguae Canariae*.

A. Tovar: *Canarias y la lingüística indoeuropea*, "Emérita", X, 1942. Crítica a Alvarez Delgado por huir de la relación de la lengua canaria con la bereber.—Del mismo: *¿Indoeuropeas en Canarias?*, "Zephyrus", III, Salamanca, 1952, pág. 242.

W. Vycichl: *La lengua de los antiguos canarios. Introducción al estudio de la lengua y de la historia canarias*, "Rev. de Hist.", XVIII, 1952, pág. 167. Para este autor, la colonización de Canarias sería fruto de la presión árabe.

E. Zyhlarz: *Das Kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtlichen Milieu*, "Zeitschrift für Morgenländischen Gesellschaft", 100, 2, 1950, página 403. Comentario de W. Giese en "Rev. de Hist.", 100, 1952, pág. 413.

W. Giese: *Acerca del carácter de la lengua guanche*, "Rev. de Hist.", 1949, pág. 188.

D. J. Wölfel: *Le problème des rapports du guanche et du berbère*, "Hesperis", Rabat, XL, 1953, pág. 523. Comentario de E. Serra en "Rev. de Hist.", 101-104, 1953, pág. 289. Wölfel cree que hay vestigios de un substrato preberber, lo que sería del mayor interés comprobar.

⁶⁸ Véase L. Diego Cuscoy: *La necrópolis de la cueva de Uchova en el barranco de la Tafetana (Tenerife)*, "Rev. de Hist.", 100, 1952, pág. 390. Relata todo el proceso de destrucción.

propio de unas Islas donde los fenómenos pueden haberse producido tarde y conservado su facies arcaica durante mucho tiempo.

Los paralelos con las culturas continentales nos dan una cronología relativa más o menos vaga, de la que deducimos una cronología absoluta más incierta todavía.

El resultado será, pues, favorable el día que tengamos una buena secuencia cultural en la costa africana vecina. Los sucesivos niveles que en ella observemos habrán de corresponder forzosamente a los distintos tipos culturales que en las Islas se encuentran. El progreso de la Prehistoria africana en general es muy marcado, por lo que este camino indirecto para iluminar el pasado de Canarias nos parece ya próximo.

Al fin y al cabo, esto es lo que ahora podemos hacer: intentar situar cada uno de los elementos canarios en el complejo continental adecuado.

Una nota optimista podemos introducir aquí haciendo referencia a la nueva fase en que ha entrado la cronología prehistórica gracias a los métodos que permiten fijar con precisión la fecha de vestigios que hace unos años habrían permanecido mudos en este aspecto⁶⁹.

Aceptamos una primera oleada, básica, de gentes de la raza de Mechta-el-Arbi, guanches por consiguiente, en un momento antiguo pero postpaleolítico, antes de la llegada de los neolíticos o acaso empujados por la llegada de éstos. En una época en que el clima pudo ser más favorable, incluso en el mar, estas gentes formaron la capa fundamental de la población canaria. Unos pocos elementos culturales pueden haber sobrevivido.

⁶⁹ Véase F. Zeuner: *Dating the Past*, 3.ª ed., 1952.

El Carbono 14 ha sido aplicado a vestigios africanos que tienen relación con la cultura canaria. Véase F. Johnson: *Radiocarbon dating*, "American Antiquity", 1951, y las mediciones publicadas por W. F. Libby en la revista *Science*, en septiembre de 1951, diciembre de 1952, enero de 1954 y noviembre de 1954. En conjunto, estas fechas resultan más bajas de lo que muchos habíamos supuesto. Hacia el 6000 a. C. el Africa del Norte se hallaba en pleno capsense, y hacia el 3000 a. C. el Neolítico de tradición capsense predominaba.

Agricultores y ganaderos vinieron después. Hemos visto cómo el pastoreo es la actividad básica de los canarios prehistóricos. La época de su llegada es el Neolítico avanzado, que se prolonga hasta una época en que la intensidad de relaciones mediterráneas y atlánticas se multiplica. Sin tal intensidad no se explicarían los numerosos elementos de claro origen exterior que de esta época se conocen. Entre ellos sobresalen los grabados rupestres de tipo claramente atlántico.

Después las Islas son conocidas de los pueblos navegantes y colonizadores mediterráneos, aportándose a las mismas los elementos étnicos y culturales avanzados (tipo arquitectónicos del Africa Menor, que son la última fase de las construcciones megalíticas; elementos de población oriental).

Por encima de las capas anteriores, quedan las aportaciones ya históricas, en especial a través de romanos y árabes, que debían ser intensas.

En alguno de estos momentos, las Canarias pueden haber servido de primera etapa para alcanzar las costas americanas. Pero aunque esta travesía atlántica pueda haber sido trascendental como transmisora de elementos importantes, no creemos posible aceptarla más que con carácter ocasional y sin regreso.

Terminaremos reiterando nuestra admiración por la labor realizada en el último cuarto de siglo por los investigadores españoles en las Canarias, augurándoles nuevos descubrimientos que colocarán la Africanística española, empujada también hacia adelante en los restantes territorios que España ocupa, al nivel que el papel trascendental del gran continente se merece.